

La Diplomacia como práctica integral de Política Exterior y Relaciones Internacionales. La Academia de la Diplomacia

Santiago Velo de Antelo y de Antelo



Reial Acadèmia Europea de Doctors
Real Academia Europea de Doctores
Royal European Academy of Doctors

BARCELONA - 1914



SANTIAGO VELO DE ANTELO Y DE ANTELO.

Politólogo en su especialidad de Relaciones Internacionales y Diplomacia por la Universidad *Schiller International* de París, estudió en la Escuela Diplomática de Madrid. Es Presidente Ejecutivo de la *Academia de la Diplomacia del Reino de España*.

El 14 de junio de 2017 le fue concedida la Medalla de la Escuela Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, UE y Cooperación por el Embajador Enrique Viguera. El 27 de marzo de 2025 le fue impuesta la Medalla de la OTAN Serge Lazareff, única condecoración que se otorga a civiles en el marco del Cuartel General Supremo del Mando Aliado en Europa de la OTAN.

Es miembro honorífico de la Sociedad de Estudios Internacionales (SEI) y Dragón de Honor del Grupo de Caballería de Reconocimiento Santiago VII.

El 30 de julio de 2021 ingresó como Miembro de Mérito de la Fundación Carlos III.

Ha presidido la entrega del premio Embajador José María Velo de Antelo, otorgado en sus últimas ediciones al Rey Simeón de Bulgaria, al Papa Benedicto XVI, en un evento en la Nunciatura Apostólica presidido por la Infanta Doña Elena de Borbón y la Casa Ducal de Alba.

Ha publicado los libros *“Llamada a una Patria Dormida”* y *“La Virgen que veneró Juan Pablo II”*, ambos con la editorial Homo Legens.

Entre sus conferencias y participaciones destacan las ofrecidas en la Escuela Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, la Comisión Europea, en los cursos internacionales de la Universidad Menéndez Pelayo de Santander, la Academia General Militar en la Cátedra Cervantes y el Curso Internacional de la Defensa del Ministerio de Defensa y la Universidad de Zaragoza. Profesor de Protocolo en el Máster en Relaciones Públicas y Organización de Eventos de la Universidad CEU San Pablo.

**La Diplomacia como
práctica integral de Política
Exterior y Relaciones
Internacionales.
La Academia de la
Diplomacia**

Excmo. Sr. D. Santiago Velo de Antelo y de Antelo

La Diplomacia como práctica integral de Política Exterior y Relaciones Internacionales. La Academia de la Diplomacia

Discurso de ingreso en la Real Academia Europea de Doctores, como
Académico de Honor, en el acto de su recepción
el 26 de junio de 2026

por el

Excmo. Sr. D. Santiago Velo de Antelo y de Antelo
Presidente de la Academia de la Diplomacia del Reino de España

y contestación del Presidente de la Institución

Excmo. Sr. Dr. Alfredo Rocafort Nicolau
Doctor en Ciencias Económicas y Doctor en Derecho

COLECCIÓN REAL ACADEMIA EUROPEA DE DOCTORES



Reial Acadèmia Europea de Doctors
Real Academia Europea de Doctores
Royal European Academy of Doctors

BARCELONA - 1914

www.raed.academy

© Santiago Velo de Antelo y de Antelo

© Real Academia Europea de Doctores

La Real Academia Europea de Doctores, respetando como criterio de autor las opiniones expuestas en sus publicaciones, no se hace ni responsable ni solidaria.

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del “Copyright”, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares de ella mediante cualquier medio o préstamo público.

Producción Gráfica: Ediciones Gráficas Rey, S.L.

Impreso en papel offset blanco superior por la Real Academia Europea de Doctores.

ISBN: 978-84-09-86355-6

D.L: B 14529-2026

Impreso en España –Printed in Spain- Barcelona

Fecha de publicación: junio 2026

✠ ÍNDICE

Agradecimientos	7
DISCURSO DE INGRESO	9
Anexos	20
Santiago Velo de Antelo recibido en audiencia por S.M. el Rey Don Felipe VI.....	23
Nombramiento de Presidente de Honor de la Academia de la Diplomacia.....	25
XXV Aniversario del inicio de actividades de la Academia de la Diplomacia.....	27
El Rey Simeón de Bulgaria recibe el Premio Embajador José María Velo de Antelo	35
Pedro de Borbón Dos Sicilias otorga la V Edición del Premio Embajador José María Velo de Antelo al Duque de Alba	39
Premio Embajador Velo de Antelo otorgado a Benedicto XVI presidido por S.S.R. la Infanta Elena.....	43
Juan Sebastián de Elcano nombrado Embajador de España	57
La Academia de la Diplomacia establece su Sede Portuguesa en Cascais	59
DISCURSO DE CONTESTACIÓN	65
Publicaciones de la Real Academia Europea de Doctores	95



⊗ AGRADecIMIENTOS

Excelentísimo Sr. presidente, excelentísimas e ilustrísimas Autoridades, Académicos, señoras y señores: Es para mí un honor que trasciende lo personal recibir esta distinción de la Real Academia Europea de Doctores. Lo recibo no como un punto de llegada, sino como un compromiso renovado con los valores de la ciencia, el humanismo y, sobre todo, con el espíritu de concordia que emana de esta ciudad que hoy nos acoge. Barcelona no es solo una sede; es un símbolo. Desde hace siglos, esta ciudad ha sido la puerta abierta de España hacia Europa y el Mediterráneo. Es el ejemplo histórico de cómo una sociedad civil dinámica, culta y emprendedora puede, por sí misma, impulsar una diplomacia basada en el encuentro cultural, económico y humano. Mientras la política a veces levanta muros, Barcelona ha sabido históricamente tender puentes sobre las aguas de nuestro mar común. Ese carácter vanguardista no es fruto del azar. Se asienta sobre los cimientos de una institución que hoy quiero reivindicar como el embrión de nuestra conciencia internacional: el Consolat del Mar. Nacido en el siglo XIV, el Consulado del Mar de Barcelona fue mucho más que un tribunal mercantil. Fue la respuesta inteligente de una sociedad que entendió que el comercio y el derecho son las mejores herramientas contra el conflicto. Aquellos cónsules, armados con el Llibre del Consolat de Mar, crearon un lenguaje universal —el derecho marítimo— que dio seguridad jurídica desde las costas de Levante hasta los puertos más lejanos del Atlántico. Es fascinante observar la paradoja de nuestra historia. Mientras España, en su vertiente imperial, volcaba su energía en la creación de un nuevo mundo en Hispanoamérica —una gesta de

dimensiones universales— y, al mismo tiempo, se desangraba en los complejos conflictos dinásticos y territoriales del corazón de Europa, aquí en el Mediterráneo se perfeccionaba una forma de diplomacia silenciosa y eficaz. El Consolat del Mar fue, en esencia, la vanguardia de un país que sabía ser global antes de que inventáramos el término. Representaba la diplomacia de los hechos: la que une al mercader de Barcelona con el de Nápoles, Marsella o Alejandría a través de la confianza y la norma compartida. Hoy, al ingresar en esta Real Academia, siento que ese espíritu sigue vivo. En un mundo que vuelve a fragmentarse, donde el ruido sustituye a veces al diálogo, las instituciones del saber —como esta Academia— deben actuar como los antiguos consulados: como espacios de arbitraje, de rigor intelectual y de encuentro. Barcelona nos ha enseñado históricamente que abrirse hacia otras culturas es la mejor manera de ser universal. Su mirada al Mediterráneo no es una mirada de espaldas al resto de España. Asumo este nombramiento con la responsabilidad de quien se sabe heredero de esa tradición de apertura. Me comprometo a trabajar para que el conocimiento siga siendo ese “mar libre” por el que todos podamos navegar, buscando siempre, como hacían aquellos antiguos navegantes, el puerto seguro de la verdad y el bienestar común. Muchas gracias por este privilegio, y muchas gracias a Barcelona por haber sido uno de nuestros faros en Europa.



❖ DISCURSO DE INGRESO

Estimados Doctores

Se ha identificado históricamente la Diplomacia y su ejercicio como instrumentos y mecanismos de los Estados y los poderes soberanos para vehicular la política exterior y las relaciones internacionales. De este modo, hasta tiempos relativamente recientes, la Diplomacia ha sido, por definición, oficial; y sus agentes y funcionarios han sido, en consecuencia, seleccionados y nombrados directamente por los poderes públicos y sus instituciones designadas con capacidad de decisión en materia de representación exterior.

Por tanto, fuera del ámbito del Estado soberano, que ha nombrado sus propios representantes, bien con criterios políticos o en el marco de procesos abiertos y competitivos estableciendo funcionarios de la carrera diplomática; o fuera de las Organizaciones Internacionales a las que los propios Estados han cedido parcelas de soberanía suficientes, no ha habido históricamente espacio para la Diplomacia entendida de una manera diferente.

Sin embargo, esta concepción tradicional de la Diplomacia fue cambiando paulatinamente durante la segunda mitad del siglo XX, y al iniciarse el segundo cuarto del XXI nos hallamos realmente ante un paradigma nuevo. La frecuente cesión parcial de la soberanía estatal, por un lado, y la emergencia en muchos países de sociedades civiles que, a través de sus propias instituciones, han ido marcando y desarrollando sus agendas

específicas o particulares en ámbitos donde a menudo los Estados no han querido o no han podido llegar, han generado nuevas formas de Diplomacia. Aquí quiero hacer mención a la importancia de la visualización del video sobre la Academia de la Diplomacia que hemos tenido al principio.

Por supuesto, la Diplomacia oficial, con todas sus transformaciones evolutivas, sigue siendo la principal y la preponderante: desde los antiguos representantes absolutos del soberano — con o sin instrucciones totalmente tasadas—, a los diplomáticos contemporáneos más centrados en la gestión de asuntos totalmente decididos desde sus capitales —capitales que ahora se comunican directamente con las otras capitales—. Esa Diplomacia formal y oficial, como digo, sigue siendo la principal y preponderante, porque todavía seguimos viviendo en un sistema internacional interestatal, aunque hayan emergido ya poderosísimos actores no estatales que condicionan el devenir de los países, las sociedades e incluso el de la Humanidad en su conjunto.

Nos referimos a las grandes y no tan grandes empresas y corporaciones financieras, económicas y tecnológicas; nos referimos a numerosos movimientos sociales, culturales e ideológicos que operan paralela o independientemente de los Estados; nos referimos también a las universidades y las academias, cada vez más con un espíritu y un funcionalmente crecientemente transversal y muchas de ellas totalmente autónomas de cualquier poder soberano.

De hecho, hemos pasado de una “Diplomacia tradicional *oficial*”, a lo que podríamos denominar una “Diplomacia contemporánea *integral*”, que junto a los diplomáticos funcionarios de Estados y Organismos Internacionales, es ejercida en muchos casos también por actores y agentes ajenos a los patro-

nes institucionales y funcionariales. Y esta Diplomacia “complementaria” no sólo se canaliza en los ámbitos que les son más propios y que acabo de mencionar —los sociales, ideológicos, académicos, culturales, o económicos transnacionales— sino que, cada vez más, incursiona en los ámbitos propios de los Estados, como la Defensa o la Geopolítica.

Por esta razón, y conscientes de este nuevo paradigma, la *Academia de la Diplomacia, las Relaciones Internacionales y el Protocolo*, que tengo el honor de representar hoy como presidente ejecutivo, quiso desde muy pronto reflejar y reconocer la realidad, pues hoy no se puede entender la Diplomacia sin la aportación sustantiva de la Sociedad Civil, de los empresarios, los académicos y los universitarios, los intelectuales o las personas del mundo de la Cultura.

Reflexionando sobre el papel vertebrador de la diplomacia en la sociedad civil, es imperativo profundizar en la figura de quienes, muchas veces desde el silencio y la discreción, sostienen los puentes de entendimiento entre las naciones. La Diplomacia tiene por objeto la salvaguarda de la Sociedad. La diplomacia no es un ejercicio abstracto de retórica estatal, sino un servicio público esencial. Cuando hablamos de la sinergia entre la sociedad civil y la acción exterior, debemos reconocer que el diplomático es, en última instancia, el intérprete de una voluntad colectiva que aspira a la estabilidad. No existe crecimiento sostenible bajo la sombra del conflicto. La labor diplomática, al asegurar la paz, actúa como el primer peldaño de la escalera del desarrollo económico. Es en el marco de la cooperación donde la diplomacia se vuelve tangible. Cada acuerdo comercial, cada tratado de entendimiento y cada convenio de intercambio cultural es una semilla de beneficio social que germina en nuestras ciudades y empresas. “El éxito de una misión diplomática no se mide solo en la

firma de un tratado, sino en la seguridad y las oportunidades que ese tratado brinda al ciudadano común.”

En este contexto quiero destacar con especial énfasis la labor de la red consular, y muy particularmente de los Cónsules Honorarios. A menudo olvidados en los grandes relatos de la política internacional, son los Cónsules quienes representan la cara más humana y directa de las relaciones entre la Diplomacia y la Sociedad Civil. El cónsul es el puerto seguro para el compatriota en dificultades y el primer facilitador para el empresario que busca expandir horizontes. Especialmente en el caso de los honorarios, su labor es un testimonio de generosidad y compromiso con el País que representan, integrando a la sociedad civil en la arquitectura de las relaciones internacionales de una manera orgánica y efectiva.

Asumo este ingreso en la Real e Ilustre Academia de Doctores Europea no solo como un honor personal, sino como un compromiso renovado con la excelencia académica aplicada a la realidad global. La diplomacia moderna debe ser capaz de filtrar el ruido de la inmediatez para escuchar los deseos profundos de concordia de los pueblos. En un mundo interconectado, la serenidad de los mercados depende de la solidez de las relaciones bilaterales y multilaterales. Una balanza de pagos equilibrada es, con frecuencia, el resultado de una conversación diplomática previa llevada con prudencia y altura de miras.

Estimados Doctores, deseo resaltar que la vocación de servicio de la Academia de la Diplomacia, que tengo el honor de representar como presidente ejecutivo, se manifiesta, de manera inequívoca, en la capacidad para actuar como un puente sólido y permanente con la sociedad civil.

Desde su fundación, con la edición del número 1 de la revista Diplomacia en el año 1996, hasta prácticamente el 2014, la Academia estaba integrada casi exclusivamente por embajadores de España de rango. Es entonces cuando se decide un cambio radical y esta Academia se abre a la sociedad civil, con una aportación a lo largo de esta última década, indescriptible.

Nuestra Institución se nutre de la experiencia de que han ostentado la máxima responsabilidad en nuestra política exterior, contamos entre los Académicos con diversos Ministros que ocuparon la cartera de Asuntos Exteriores como Abel Matutes, José Manuel García Margallo, Miguel Ángel Moratinos, Josep Piqué, que apadrinó en la Academia el ingreso de Benita Ferrero Waldmer Ministro de Asuntos Exteriores de Austria que ha ocupado el cargo de Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad.

Les acompañan numerosos ilustres Embajadores, tanto de España como extranjeros acreditados ante el Reino de España. La Junta de Embajadores de la Academia está presidida por el Embajador de España Don Rafael Fernández-Pita tras la etapa del embajador Eduardo de la Iglesia y del Rosa, Marques de Villafranca de Ebro..

Pero eso no impide que la condición de Académicos de la Diplomacia se extienda a un espectro mucho más amplio y plural. Es precisamente en esa convergencia donde reside nuestro objetivo: en la convivencia de la diplomacia con las más destacadas autoridades militares, tanto en la reserva como en servicio activo, cuyo sentido del deber, afán de servicio y visión estratégica son pilares de nuestra sociedad.

Asimismo, la Academia integra a importantes personalidades de los más diversos estamentos de la sociedad civil, desde el ámbito académico y jurídico hasta el cultural y económico siempre que en sus actividades tengan una proyección internacional. Esta suma de talentos convierte a nuestra institución en un observatorio privilegiado y un instrumento en defensa de los valores que definen a una sociedad avanzada, global y profundamente comprometida con el entendimiento internacional.

Y el número de Académicos del máximo nivel se sigue incrementando, sólo en los últimos dos años han ingresado diferentes personalidades como son el Teniente General Don Amador Enseñat y Berea Jefe de Estado Mayor del Ejército, los Embajadores de España Don Manuel Hernández Ruy-gomez y Rafael Núñez García-Saúco, como Académicos de Número , la anterior Embajadora de Chipre Doña Helena Mina y en Roma Don Leonardo Visconti di Modrone, que ocupó el cargo Embajador de la República italiana en España y es el actual Gobernador General de la orden Ecuéstre del Santo Sepulcro de Jerusalén, así como los embajadores de la Confederación Helvética, Senegal, Países Bajos, Honduras, Sudáfrica y Hungría que se incorporaron recientemente como Académicos de Honor.

Honrosa mención aparte merece el ámbito militar, pues si tradicionalmente la Diplomacia representó plenamente al Estado en condiciones de paz, la Milicia representó a la sociedad política organizada en tiempos de guerra. Junto a embajadores y diplomáticos de carrera españoles y extranjeros, la Academia de la Diplomacia acoge a oficiales y militares de los tres Ejércitos.

Al asumir la Presidencia de Honor de la Academia de la Diplomacia Su Alteza Real Don Pedro de Borbón Dos Sicilias y Orléans Duque de Calabria dijo “Sabido que la Academia dedica sus esfuerzos, desde hace ya muchos años, a la defensa de la Hispanidad y al impulso y promoción de España en todo el mundo, como nación rica en valores perennes, así como el apoyo constante a la Corona y a quien la encabeza Su Majestad el Rey Don Felipe VI”. Las palabras del Duque de Calabria reafirman aún más el compromiso en dedicar todos nuestros esfuerzos al servicio de la diplomacia española e internacional. Y esta tierra catalana, esta sociedad civil abierta a Europa y al mundo son el mejor ejemplo a seguir.

La Academia de la Diplomacia ha consolidado su presencia a través de una intensa agenda de colaboraciones con instituciones de referencia como la Real Sociedad Económica Matritense, el Real Casino de Madrid y el Círculo Cultural de los Ejércitos. Las actividades no se han limitado a nuestras sedes en Madrid Sevilla, Cascais en Portugal y Verona en Italia, sino que se ha extendido mediante innumerables foros académicos y divulgativos en ciudades como Oviedo, Bilbao, Oporto, Córdoba, y esta Ciudad Condal, entre otras.

Esta vocación de apertura se refleja en la organización de foros sectoriales de alto nivel, entre los que destacan los encuentros con los Agregados Militares acreditados en España y la Dirección General de Política de Defensa. Asimismo, hemos impulsado la diplomacia pública a través de iniciativas como la exposición “Fútbol por la Paz” en colaboración con LALIGA y cien representaciones diplomáticas exponiendo juntas las camisetas de los equipos nacionales de Ucrania y Rusia así como las de Israel, Irán y Palestina en un anhelo o quizás en un sueño de paz. Podemos citar también el Foro de Diplomacia y Discapacidad

en colaboración con junto la ONCE, las jornadas dedicadas al medio ambiente y al papel de la mujer en la diplomacia así como las conferencias magistrales en instituciones de prestigio como el Instituto de Empresa, Schiller International University o la Fundación Universitaria Iberoamericana.

Apoyamos líneas de trabajo como la propuesta para la articulación del mundo ibérico conocida como Paniberismo e Iberofo-
nía, Definición y articulación de un espacio multinacional de países de lenguas española y portuguesa de todos los continentes, sin excepciones geográficas, con actuaciones encaminadas a impulsar la articulación de un espacio multinacional de países de lenguas ibéricas liderada por nuestro académico Frigidiano Álvaro Durántez Prados.

La concesión de premios de máximo prestigio constituye uno de los pilares de nuestra institución. Cabe destacar el Premio Embajador de la Hispanidad, otorgado al cineasta José Luis López-Linares en un acto presidido por el Duque de Moctezuma; el Premio Isabel de Castilla, entregado al Patronato de la Alhambra en el Palacio Nazarí de Granada como al Parque Puy do Foy, y el galardón a la Solidaridad concedido a la Fundación Real Madrid. Resulta igualmente significativo el reconocimiento como “Mejor Embajador de España” otorgado al Buque Escuela Juan Sebastián de Elcano, entregado en su propia cubierta y al Acuartelamiento Aéreo de Tablada en Sevilla en el Centenario del vuelo del Plus Ultra. En esa ocasión ingresó como Académico de Honor el General de División Don Rafael Saiz Quevedo Director de Enseñanza del Ejército del Aire y del Espacio.

El Premio “Embajador José María Velo de Antelo”, que se ha entregado en anteriores ediciones a Lech Wałęsa Presidente de la República de Polonia, a Su Majestad el Rey Simeon II de Bulgaria, a la Familia Imperial de Habsburgo-Lorena y a

Su Santidad el Papa Benedicto XVI, que lo recibió a título póstumo en manos del Nuncio Apostólico en España Don Bernardito Auza. Su excelencia reverendísima Decano del Cuerpo Diplomático, ingresó en la Academia y recibió como donación conjunta de varios Académicos un bajorrelieve obra del Escultor Andaluz de fama Internacional Francisco Parra, colocado actualmente al lado en la puerta principal de la Nunciatura.

En su más reciente edición a propuesta de nuestro Vicepresidente Don José Carlos Ruiz-Berdejo y Sigurtà, el referido premio se le ha otorgado a la Casa Ducal de Alba en el Palacio de Liria en Madrid, donde nuestro Presidente de Honor Su Alteza Real Don Pedro de Borbon Dos Sicilias, le hizo entrega de las Actas de Nombramiento como Académico de Honor a Don Carlos Fitz-James Stuart Duque de Alba y como Académico de Número a su hijo primogénito Don Fernando Fitz-James Stuart y Solis Duque de Huescar.

Como muestra de nuestra vinculación con la sociedad civil, en el curso de la cena de gala que se celebrará aquí esta noche también a propuesta de nuestro Vicepresidente José Carlos Ruiz-Berdejo, se le entregará el Premio a la Solidaridad a través del Mecenazgo a la familia de los Condes de Güell con ocasión del centenario de la muerte de Antoni Gaudí, el galardón será recibido por Doña Carmen Güell Malet, Marquesa de Gelida autora de la obra histórico-literaria “Gaudí y el Conde de Güell, el Artista y el Mecenas”.

Sin abundar más en la enumeración de las actividades de la Academia de la Diplomacia, me presento ante ustedes con la humildad de quien ha vivido la diplomacia desde la cuna, mi padre, el Embajador de España José María Velo de Antelo, fue uno de los fundadores de la Academia de la Diplomacia cuan-

do era Embajador Director de la Escuela Diplomática en Madrid, y ya son cinco generaciones dedicadas al mundo de la diplomacia.

En el desempeño de mis funciones como Presidente Ejecutivo de la Academia soy consciente de que queda mucho por hacer para que la sociedad civil comprenda y valore la noble profesión del diplomático. Mi compromiso es seguir trabajando para crear puentes de entendimiento, para que la sociedad civil integre a la Diplomacia que sea, a su vez, reflejo de la voluntad popular y que desde las sinergias se consiga que el diálogo sea siempre la herramienta que prevalezca, asegurando que el silencio de las armas sea el preludio necesario para el florecimiento de la cultura, el comercio y el bienestar social.

Manteniendo al mismo tiempo una estrecha colaboración con las Autoridades Militares, porque como enseña el aforismo latino “Si vis pacem para bellum”, no hay mejor garantía de paz que la disuasión representada por unas Fuerzas Armadas eficientes.

Queda en manos de esta Academia, y en el granito de arena que puedan aportar las mías, como nuevo miembro, velar para que el rigor intelectual siga siendo la brújula que guíe nuestra acción también en las relaciones exteriores, siempre en beneficio de España, de nuestra querida Cataluña y de la comunidad internacional.

Recibo este privilegio no sólo como un honor personal, sino también en representación de todos y cada uno de los Académicos de la Diplomacia que comparten conmigo la satisfacción de esta distinción recibida, porque todos nuestros logros son el resultado a una labor colectiva.

Desde ahora, tanto personalmente, como en nombre de la Academia de la Diplomacia del Reino de España, quedo a completa disposición de esta Real Academia Europea de Doctores para cualquier actividad que pueda ser útil, con el afán de servicio que compartimos.

Muchísimas gracias a todos.



ANEXOS

❧ SANTIAGO VELO DE ANTELO
RECIBIDO EN AUDIENCIA POR
S.M. EL REY DON FELIPE VI



El Rey Felipe VI recibió en audiencia al presidente ejecutivo de la Academia de la Diplomacia, Santiago Velo de Antelo, con motivo del Homenaje Universal al Idioma Español, donde la Academia ha participado de forma muy activa.

❖ NOMBAMIENTO DE PRESIDENTE DE HONOR DE LA ACADEMIA DE LA DIPLOMACIA



Carta del Duque de Calabria S. A. R. Don Pedro de Borbón Dos Sicilias y Orleans, por su nombramiento de Presidente de Honor de la Academia de la Diplomacia.

XXV ANIVERSARIO DEL INICIO DE ACTIVIDADES DE LA ACADEMIA DE LA DIPLOMACIA

Academia de la Diplomacia



Academy of Diplomacy



El embajador José María Velo de Antelo, del grupo de promotores y fundadores de la Academia, con S.M. los reyes D. Juan Carlos y Dña. Sofía.



Acto en la embajada de Austria con motivo del nombramiento de académica de Benita Ferrero-Waldner, ex Comisaria de Relaciones Exteriores de la Unión Europea.



Portada de la prensa en Cádiz por la concesión del premio al Mejor Embajador de España al Buque Escuela Elcano.



XXV ANIVERSARIO DEL INICIO DE ACTIVIDADES DE LA ACADEMIA DE LA DIPLOMACIA



Escultura basada en el escudo de la Academia otorgada a diferentes instituciones.

Este próximo mes de septiembre se cumplen veinticinco años del inicio de las actividades de la hoy Academia de la Diplomacia, institución española que encuentra sus antecedentes en julio de 1996 con las sucesivas reuniones preparatorias realizadas por sus promotores y la subsecuente edición en septiembre de ese mismo año del número 1 de la revista *Diplomacia*, órgano de comunicación de la Academia.

Durante un cuarto de siglo la Academia de la Diplomacia del Reino de España ha desarrollado una intensa actividad en distintos ámbitos, siempre al servicio de la comunidad diplomática española y del cuerpo diplomático extranjero acreditado en España, pero también de la colectividad académica especializada en estudios internacionales, así como de la sociedad civil en su conjunto. A través de su principal órgano de comunicación —la revis-

ta *Diplomacia* Siglo XXI—, ha compartido con todos los sectores y con múltiples lectores de todos los campos más de 10.000 páginas sobre política exterior y diplomacia. Hoy, la revista es utilizada en sus procesos de formación de diplomáticos por EPSO, Oficina Europea de Selección de Personal y el Foreign Service Institute del United States Department of State, la institución que forma a los diplomáticos norteamericanos en Washington.

Resultaría muy difícil resumir en un editorial la labor que ha desarrollado la Academia durante todo este tiempo, pero sí podemos en cambio identificar los principales ejes de su actividad, que la han convertido en una entidad española de referencia en el campo de las relaciones internacionales. La Academia es sin duda un foro formado esencialmente en su núcleo primordial por veteranos diplomáticos españoles que, después de una vida profesional dedicada a su



país, han querido dar continuidad a su tarea en beneficio de España y de las mejores relaciones con las demás naciones amigas del mundo. La Junta de Embajadores es buena muestra de ello y desde ella se han perfilado las principales líneas de actuación.

La Academia es, lógicamente, una institución académica. A través de innumerables conferencias, seminarios, foros, diálogos y debates, ha impulsado e impulsa el pensamiento y el intercambio de ideas y conocimiento sobre todos los aspectos de la diplomacia y las relaciones internacio-

Academia de la Diplomacia



Academy of Diplomacy



Santiago Velo de Antelo entrevistado por Real Madrid TV durante el acto conjunto de la Academia con la Fundación Real Madrid.



Cena de Gala en Sevilla con motivo del nombramiento de nuevos académicos.



Audiencia de S.M. el Rey D. Felipe con motivo del Homenaje Universal al Idioma español.



Celebración de la Academia de la Diplomacia en la Escuela Diplomática con el Cuerpo Diplomático acreditado en España en julio 2017.

nales. Desde la Academia se genera pensamiento, se realiza prospectiva y análisis de nuestro mundo complejo, e incluso se apoya y se contribuye a fomentar y divulgar líneas específicas de acción exterior en beneficio de España y de otras muchas naciones. Entre éstas destacamos, por su indudable proyección universal, la doctrina de la

Iberofonía, que propugna la articulación de un espacio multinacional de países de lenguas española y portuguesa de todos los continentes, sin excepciones geográficas.

La Academia es una plataforma para el conocimiento y la difusión de la visión internacional de todas y cada una de las naciones. Por medio de nuestro órgano de comu-

6 Diplomacia

Siglo XXI

El embajador Eduardo de Laiglesia otorga el Premio Embajador Velo de Antelo a S.M. el Rey Simeón de Bulgaria.

Emilio Butragueño en representación de la fundación Real Madrid recibiendo el premio a la solidaridad de manos del Embajador Arturo Pérez.

Nuevos académicos posan con S.M. Simeón de Bulgaria.

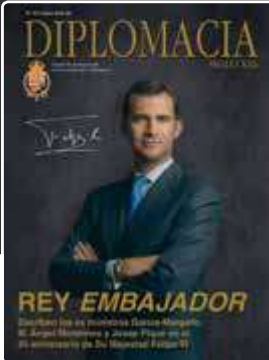
Cupón de la ONCE con motivo del inicio del 25 aniversario. Se distribuyeron más de 4 millones de cupones.

nicación, prestamos siempre nuestras páginas con el mayor agrado a los miembros del ilustre cuerpo diplomático acreditado en España, de modo que todas las embajadas puedan comunicar y transmitir a sus pares en nuestro país, y a las Administraciones y a la sociedad española en su conjunto, cuáles son las líneas de acción exterior de su Estado y las particulares y específicas de su legación diplomática.

Por todo lo anterior, la Academia es también un punto de encuentro entre la comunidad diplomática española y el cuerpo diplomático acreditado en nuestro país; y, más allá, entre muchos sectores de nuestras Administraciones —nacionales, autonómicas y locales— y los diplomáticos extranjeros que trabajan en España. Consideramos que esta verdadera labor de enlace reporta grandes frutos y es expresión de una diplomacia auténticamente integral. Todo esto también se pone en valor con los diferentes premios que otorgamos, como el premio Embajador José María Velo de Antelo a la amistad entre los pueblos otorgado en su última edición a



El Premio Embajador Velo de Antelo es una escultura en mármol y plata diseñada por el maestro escultor sevillano Francisco Parra.



Revista nº 105 dedicado al 50 aniversario de S.M. el Rey D. Felipe.



Condecoraciones para caballero y señora de la Academia.



S.M. el Rey Simión de Bulgaria o el Premio a las artes Augusto Ferrer-Dalmau otorgado en su última edición a la soprano Ainhoa Arteta, el Premio Mejor Embajador de España concedido al Buque Escuela Juan Sebastián de Elcano o el de la Solidaridad a la Fundación Real Madrid. También en los Encuentros sectoriales como el de Diplomacia e Inclusión con el Grupo Social ONCE, Diplomacia y sostenibilidad,



Evento presidido por el ministro y académico José Manuel García-Margallo con el nombramiento de académicos de honor a los embajadores de Kazajistán, Rusia, Chipre y Eslovenia.

El politólogo F. Álvaro Durántez disertando en 2015 sobre la articulación geopolítica del espacio multinacional de países de lenguas española y portuguesa, tendencia conocida como *iberofonía*, que es impulsada por la Academia de la Diplomacia.



Los embajadores De Laiglesia, Garayalde, Velo de Antelo y Remacha entregan su acta de ingreso en la Academia al ministro Josep Piqué.

El ministro Alfonso Dastis en enero 2020 con su acta de ingreso en la Academia.



Diplomacia y Sociedad Civil o la Conferencia Internacional Mujer y Diplomacia y el Foro Fútbol por la Paz con LaLiga. Y es que la Academia es asimismo un lugar de reunión y conocimiento entre el mundo diplomático y la sociedad civil. Por ello personalidades del mundo militar, la cultura o la empresa con amplia trayectoria internacional pueden ingresar en la Academia como académicos de Número o Correspondientes. También los diplomáticos extranjeros en calidad de académicos honorarios. Del deporte al arte y la economía, pasando por la cultura en todas sus manifestaciones, e incluyendo siempre una mirada rigurosa al legado histórico de todas nuestras naciones, la Academia se abre a todos los ámbitos, pues la diplomacia bien entendida debe ser omnicomprensiva y tener presentes todas las dimensiones en las que se pueda aportar, buscando siempre la concordia y el bienestar de nuestros pueblos, que es el objetivo último de la mejor acción diplomática.



El embajador Arturo Pérez y la diplomática y académica Helena Cassano en el nombramiento de académico de número al ministro Miguel Angel Moratinos.



Revista Diplomacia nº 1 de septiembre de 1996.



LA REVISTA DIPLOMACIA, LIDERANDO EL DEBATE DIPLOMÁTICO

Siempre a la vanguardia del pensamiento en política exterior. Con ese lema surgió la revista *Diplomacia*, órgano de comunicación de la Academia, hace ahora 25 años.

La revista no es sólo el medio de comunicación interno de los miembros de la Academia, también pretende dar opinión a los expertos en materia diplomática. Por ello son los embajadores acreditados en España los principales protagonistas de la revista. Pero por supuesto la política exterior española es también eje fundamental de los contenidos. Por ello los ministros de Asuntos Exteriores publican las bases de su pensamiento y acción exterior en nuestras páginas.



El himno de la Academia de la Diplomacia, *Orbis Non Sufficit*, fue presentado en público en un evento presidido por el ministro de Asuntos Exteriores José Manuel García-Margallo en 2016. El himno es obra de la compositora Belén Vives.



❖ EL REY SIMEÓN DE BULGARIA RECIBE EL PREMIO EMBAJADOR JOSÉ MARÍA VELO DE ANTELO

Academia de la Diplomacia



Academy of Diplomacy



OTORGADO POR LA ACADEMIA

EL REY SIMEÓN DE BULGARIA RECIBE EL PREMIO EMBAJADOR JOSÉ MARÍA VELO DE ANTELO

Fotografía: Marta de los Ríos.



El Rey de Bulgaria durante su alocución tras recibir el premio en el Salón Real del Casino de Madrid.

El Rey Simeón II de Bulgaria fue galardonado con el Premio Embajador José María Velo de Antelo a la lucha por la libertad de los pueblos, un galardón concedido por la Academia de la Diplomacia del Reino de España a aquellas personalidades de gran repercusión internacional que cuentan con "eminentes trayectorias en favor de la libertad, la paz y la concordia entre las naciones".

El Marqués de Villafranca del Ebro, embajador Eduardo Eduardo de Laiglesia, como Presidente del Patronato del Premio fue el encargado de abrir el acto, que se convirtió en todo un homenaje a este "hijo, nieto de Rey y Rey él mismo", en palabras de Amadeo Martín-Rey y Cabieses.

Simeón de Bulgaria confesó sentirse "abrumado" ante el homenaje que se le había organizado por un Premio de tanto valor y en un lugar tan emblemático de la capital como es el Casino de Madrid. En su discurso habló de su país, un pueblo "capaz de comprenderse y adaptarse". Asimismo, destacó la importancia de recordar siempre los orígenes, asegurando que "si uno no sabe de dónde viene, poco porvenir tiene".





Trescientas personalidades asistieron al acto de entrega del Premio. Izquierda: El Rey posa con Santiago Vello de Antelo tras recibir el Premio, un diseño exclusivo de escultura en plata y mármol. A la derecha, arriba,



el Rey recibe el aplauso del Embajador José Antonio Martínez-Cattaneo, del Embajador de Bulgaria y del Teniente General Rubén García Servert. Abajo el escultor Francisco Parra saluda al Rey.

El acto estuvo presidido por el Marqués de Villafranca del Ebro, Rafael Orbe Corsini, presidente del Casino de Madrid, Santiago Velo de Antelo, presidente de la Academia de la Diplomacia, José Carlos Ruiz-Berdejo, vicepresidente de la Academia de la Diplomacia, el embajador Arturo Pérez y el embajador José María Ulrich, presidente de honor de la Academia de la Diplomacia, que viajó desde París para estar presente en este evento.

❖ PEDRO DE BORBÓN DOS SICILIAS OTORGA LA V EDICIÓN DEL PREMIO EMBAJADOR JOSÉ MARÍA VELO DE ANTELO AL DUQUE DE ALBA



PEDRO DE BORBÓN-DOS SICILIAS OTORGA LA V EDICIÓN DEL PREMIO EMBAJADOR JOSÉ MARÍA VELO DE ANTELO AL DUQUE DE ALBA



S.A.R. Pedro de Borbón-Dos Sicilias y Orleans ha entregado la V edición del premio "Embajador José María Velo de Antelo", que otorga la Academia de la Diplomacia, al Duque de Alba Carlos Fitz-James Stuart y Martínez de Irujo, en un evento celebrado en el Palacio de Liria de Madrid.

Rodeado por medio centenar de embajadores como la princesa Al Mogrin de Arabia Saudí, el embajador de Hungría Archiduque Georg de Habsburgo-Lorena, el embajador de la República Italiana Giuseppe Buccino Grimaldi, el de Portugal José Augusto Duarte o el del reino de los Países Bajos Roel Nieuwenkamp, así como por la presidenta del Consejo de Estado Carmen Calvo y el Jefe de Estado Mayor del Ejército, General Amador Enseñat, el premio ha sido concedido "a la Casa Ducal de Alba por sus innumerables servicios al reino de España a lo largo de la historia".

La lectura de la laudatio corrió a cargo del académico Amadeo-Martin Rey y Cabieses que hizo una espléndida



da exposición de la historia de la Casa Ducal a lo largo de los siglos y la parte artística del evento fue conducida por la Fundación Operística de Navarra y su presidente Javier Otero de Navascués.





En sus palabras el Duque agradeció la concesión de la distinción y confesó sentirse emocionado al tratarse de un premio recibido con anterioridad por el Santo Padre Benedicto XVI.

En las anteriores ediciones este premio se le ha otorgado a Lech Wałęsa, Presidente de la República de Polonia y



Premio Nóbel de la Paz y a Su Majestad el Rey Simeón II de Bulgaria, a ambos por la defensa de la Libertad de sus pueblos; a la Casa Imperial de Habsburgo-Lorena por su labor en favor del Paneuropeísmo, especialmente por Otto de Habsburgo y el beato Carlos y a Su Santidad el Papa Benedicto XVI, por su defensa de los principios cristianos de dignidad humana y justicia social, premio aceptado por la Secretaría de Estado del Vaticano cuando ya su salud estaba deteriorada, y no se le pudo entregar en vida en Roma y lo recogió, a título póstumo, de manos de Su Alteza Real la Infanta Doña Elena, el Nuncio Apostólico de Su Santidad en España, Bernardito Auza en un acto que tuvo lugar en la Sede de la Nunciatura Apostólica. •

4 Diplomacia *Siglo XXI*



PREMIO EMBAJADOR VELO DE ANTELO OTORGADO A BENEDICTO XVI PRESIDIDO POR S.S.R. LA INFANTA ELENA



LA INFANTA ELENA ENTREGA AL NUNCIO EL PREMIO EMBAJADOR VELO DE ANTELO OTORGADO A BENEDICTO XVI

Foto: Marta de los Ríos.

Su Alteza Real, la Infanta Elena de Borbón, presidió la entrega del premio Embajador José María Velo de Antelo, otorgado al Papa Benedicto XVI a título póstumo. El evento tuvo lugar en la Nunciatura Apostólica, donde Su Excelencia Reverendísima Monseñor Bernardino Auza,

Nuncio Apostólico de Su Santidad en España, recogió el premio de manos de la Infanta. El Patronato del Premio, presidido por el embajador Eduardo de Laiglesia y del Rosal, Marqués





Su Alteza Real, la Infanta Elena de Borbón entrega el premio Embajador José María Velo de Antelo, otorgado al Papa Benedicto XVI a título póstumo, a Su Excelencia Reverendísima Monseñor Bernardito Aza, Nuncio Apostólico de Su Santidad en España.

de Villafranca del Elbro, había aprobado en su reunión del pasado 20 de octubre de 2022 su concesión a Joseph Ratzinger, entonces Papa Emérito Benedicto XVI. Tras su fallecimiento el 31 de diciembre, el 1 de febrero de 2023 se comunicaba la decisión del Patronato de conceder el Premio a título póstumo, aceptada benévolutamente por la Santa Sede con fecha del 24 de marzo de este año. Otorgado en sus dos últimas ediciones a Su Majestad el Rey Simeón II de Bulgaria, quién ha sido un referente en

la defensa de la libertad y la lucha contra la opresión, y al Archiduque Georg de Habsburgo, en recuerdo de su padre Otto, el padre del panesotipismo, y de su abuelo el emperador beato Carlos, el Premio lleva el nombre del Embajador Velo de Antelo. Durante la ceremonia intervinó el consejero del patronato del premio y vicepresidente de la Academia, José Carlos Rizo-Berzelo y Sigorta, así como el Letrado del Consejo de Estado Alfredo Dagnino Guerra, quien pronunció la Laudatio sobre la figura de Benedicto XVI.



Alfredo Dagnino, Santiago Velasco Antelo, S.A. y Infanta Elena, Monseñor Bernardito Aza, Nuncio Apostólico, el arzobispo de Burgos Daniel Gordo, el embajador Eduardo de Laiglesia, Marqués de Villaverde de Aza y José Carlos Rizo-Berzelo.



PALABRAS DE SU ALTEZA REAL LA INFANTA ELENA



Me alegra mucho compartir hoy con todos los presentes este emotivo acto de entrega del galardón de la Academia de la Diplomacia que lleva el nombre del Embajador José María Vela de Anado y que tiene por objeto premiar los mejores valores en el ámbito y el ejercicio de la diplomacia

cia y honrar a las mejores trayectorias de personalidades, al tiempo que nos recordará siempre a quien fue un ejemplo de servicio, coherencia y buen hacer en esta querida profesión diplomática, siempre desde una mejor visión universalista de la Diplomacia española y del humanismo cristiano.



Público asistente, en la Nunciatura Apostólica, a la entrega del premio Embajador José María Vela de Anado, otorgado al Papa Benedicto XVI a título póstumo.



S.E.R. la Infanta Elena, pronunciando su discurso en el acto de entrega del premio Embajador José María Velo de Antelo

Esta distinción alcanza hoy su cuarta edición y en sólo cuatro años ha alcanzado un merecido prestigio. Los nombres de Lech Walesa, el Archiduque Karl de Habsburgo en berencia de su padre Otto y de su abuelo el Beato Carlos, y el Rey Simeón II de Bulgaria son, sin duda, prueba de ello, pues todos ellos demostraron humanidad, inteligencia y profesionalidad en el desarrollo de sus funciones y en toda su trayectoria vital.

Éste fue también el caso del Papa Emérito Benedicto XVI, que en paz descansa y cuya memoria es reconocida ya con esta distinción solemne y a la vez entrañable muy poco tiempo después de su fallecimiento. Pues el recuerdo de este gran pontífice y gran intelectual perdurará para siempre, estamos seguros, en el corazón de muchas personas: no solamente de fe católica, sino de otras confesiones y creencias; no solamente en intelectuales y personas versadas en Teología y Filosofía, sino también en muchos creyentes



S.E.R. Monseñor Bernabete Aza recoge el premio Embajador José María Velo de Antelo otorgado al Papa Benedicto XVI a título póstumo.

que siempen su fe como la sintió el siempre añorado Benedicto XVI. Benedicto XVI permanecerá en nuestro recuerdo y en nuestros corazones. Muchas gracias.



INTERVENCIÓN DEL CONSEJERO DEL PATRONATO DEL PREMIO JOSÉ CARLOS RUIZ-BERDEJO

El Consejo del Patronato del Premio y Vicepresidente de la Academia de la Diplomacia, José Carlos Ruiz-Berdejo y Sigüeta, en su intervención explicó lo que representa el premio, que lleva el nombre del Embajador José María Vela de Arevalo. Un prestigioso diplomático español, que ya no está con nosotros, Embajador de España que fue Embajador y Director de la Escuela Diplomática. Fue "de facto" uno de los fundadores de la Academia de la Diplomacia, una tertulia de embajadores que en 1996 inició sus actividades con la publicación de la revista *Diplomacia*. Comentó que su hijo, Santiago Vela de Arevalo, actual Presidente Ejecutivo de la Academia, ha sabido recoger el legado del padre, dotando a la Academia de los valores que éste le había inculcado, fruto de su brillante carrera diplomática. Explicó luego que el premio, que lleva la efigie del Embajador Vela de Arevalo es una obra en mármol y plata de

un gran artista andaluz, Francisco Parra, autor de numerosas esculturas en España y allende nuestras fronteras. Recientemente, ha inaugurado, en la localidad sevillana de Trigueros un monumento a la Virgen del Rocío, que preside la plaza principal del pueblo y en plena península, por iniciativa de la Academia de la Diplomacia, apoyada por la Fundación CIEU San Pablo, se colocó un precioso bajorrelieve bajo la Virgen del Carmen, en el Buque Escuela Juan Sebastián Elcano. En sus cruceros alrededor del mundo, se vea la "otación al océano" y la "Salve Marinera" ante esa imagen de la Patrona de la Armada Española.

Añadió a una nueva iniciativa de la Academia de la Diplomacia, que desea encargarle un bajorrelieve de San Juan Pablo II y Benedicto XVI, para reunir las imágenes de dos Santos Pontífices, así como de la Madre: Teresa de Calcuta, la Santa correspondiente a ellos, que tanto estuvieron unidos en vida, y ofrece la obra a la Nunciatura Apostólica en España.



El embajador de España Juan Antonio Martínez-Cañabarro junto al Nuncio y al Marqués de Villafraanca del Ebro.



El vicepresidente José Carlos Ruiz-Berdejo en compañía de María Marín.



S.A.R. la Infanta Elena con el artista Francisco Parra, diseñador de la escultura entregada como premio.



Carmen Teresa Velo de Antelo, nieta del embajador cuyo nombre ostenta el premio de la Academia, junto al Nuncio Apostólico y la Infanta Elena.

Se detuvo luego en exponer el criterio según el cual se otorga el premio reservado a personalidades que hayan entrado a formar parte de la historia en general y de la historia de la diplomacia en particular.

En su primera edición se le entregó a través de la Embajada de Polonia a Lech Wałęsa, que con Solidarnosc consiguió crear el primer sindicato de trabajadores anti-comunista del bloque soviético. Con la ayuda de sus Papas Polaco que hoy veneramos en los altares, se originó desde allí un auténtico tsunami que arrasó las dictaduras comunistas del Este de Europa e incluso en Ucrania y Rusia. En su segunda edición, Su Majestad el Rey Simón II de Bulgaria, recibió el premio con un emotivo discurso, en el Casino de Madrid y se le atribuyó en conmemoración a su lucha, desde el exilio, para la libertad de su pueblo y por haber sabido renunciar al trono que le correspondía, para ocupar la Presidencia de la República de Bulgaria, cargo para el que fue elegido por abrumadora mayoría.

En la tercera edición, el galardón le fue asignado a Su Alteza Imperial el Archiduque Jorge de Habsburgo-Lorena, Embajador de Hungría en París y a título póstumo a su padre el Archiduque Otto por el protagonismo de ambos en la creación y defensa del "Pan-europeísmo" y auspicio a su abuelo, Emperador de Austria el beato D. Carlos.

En la presente edición, el patronato, presidido por Eduardo de Latorre y del Bosal, Marqués de Villafranca de Elbro, Embajador de España, le ha otorgado el premio a Su Santidad el Papa Emérito Benedicto XVI, cuando aún estaba en vida, aunque los trámites burocráticos solo consintieron que se procediese a su entrega, hoy en esta Nunciatura Apostólica, a título póstumo.

El Vicepresidente de la Academia, concluyó su aplaudida intervención diciendo que la figura de Su Santidad el Papa Benedicto XVI sería objeto a continuación de la "laudatio" por Alfredo Dagnino Gozra, pero que, a su entender, era plenamente merecedor de este reconocimiento por su lucha contra la "dictadura del relativismo" y en defensa de los valores incontestables e innegociables de la Iglesia Católica y que en pocas palabras dignas de recibir Su Bendición desde la otra dimensión de la existencia en la que ahora se encuentra.



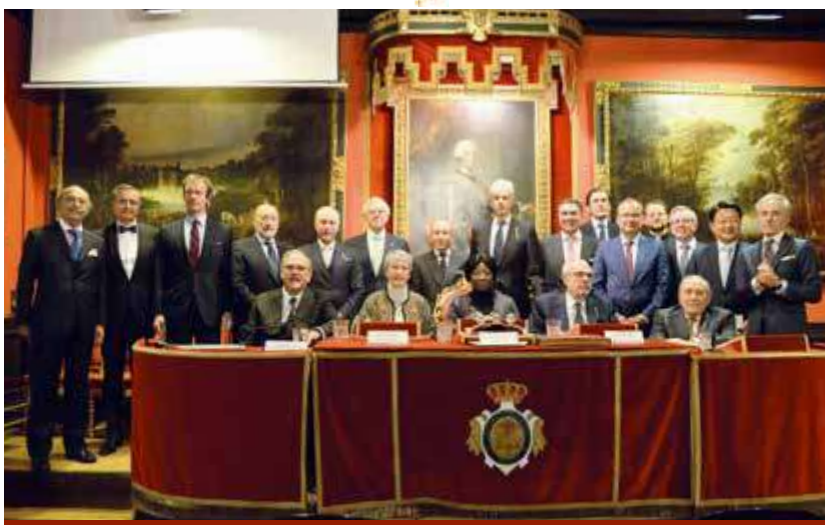
El vicepresidente José Carlos Ruiz-Berjedo y su esposa Celia Muchetti con el embajador de Bulgaria Aleksy Andreev.



El Presidente Ejecutivo de la Academia con Federico Trillo Figueroa, ex ministro y ex embajador de España en el Reino Unido.



❧ LA ACADEMIA DE LA DIPLOMACIA NOMBRA A SUS 14 NUEVOS MIEMBROS EN MADRID



LA ACADEMIA DE LA DIPLOMACIA NOMBRA A SUS 14 NUEVOS MIEMBROS EN MADRID

Fotos: Marta de los Ríos.

Un total de catorce personalidades han ingresado en la Academia de la Diplomacia durante el evento anual de nuevos nombramientos que ha tenido lugar en Madrid. El acto fue presidido por el Embajador de España Eduardo de Laiglesia, Marqués de Villafranca del Ebro, presidente de la Junta de Embajadores; Santiago Velo de

Antelo, presidente ejecutivo; el Embajador de España y consejero Arturo Pérez Martínez y los académicos José Luis Yzaguirre Romero y Amadeo-Martín Rey y Cabieses, quién pronunció la conferencia maestra.

Los diplomáticos españoles Rafael Fernández-Pita y Antonio Millán Campuzano fueron nombrados nuevos académi-



Arriba: El Embajador de la República de Kazajstán, Konstantin Zhigalov, y la Embajadora de la República de Mozambique ante el Reino de España, María Manuela de Lucas, recibieron un homenaje especial al finalizar ambos su Misión en España y haber tenido una estrecha colaboración con la Academia de la Diplomacia.
Abajo: Bahk Sahngghoon, Embajador de la República de Corea ante el Reino de España, tuvo una muy activa participación en el viaje de Estado de Sus Majestades los Reyes a Corea.

cos, a los que se unieron, en su condición de Académicos de Honor, los embajadores de Kazajstán, Konstantin Zhigalov; Bulgaria, Ivan Andreev; Mozambique, María Manuela de Lucas; Corea, Bahk Sahngghoon y Chequia, Ivan Jancarek. Han accedido igualmente a la Academia Alfredo Rocafort Nicolau, presidente de la Real Academia Europa de

Doctores; José Luis Serrano y Armenteros, presidente de la Sociedad Heráldica Española; Javier García Bernal, decano de los Cónsules Honorarios de Costa Rica en España; Ricardo Tobar Pascual, Cónsul Honorario de Letonia en Barcelona, así como María Isabel Aránguez, Joaquín Güel Ampuero y Alvaro del Castaño Villanueva.



Arriba: El diplomático español Antonio Millán, Alfredo Rocafort Nicolau, Presidente de la Real Academia Europea de Doctores y Rafael Fernández-Pita González, Embajador de España.

Abajo: Acompañados por el académico José Luis Yzaguirre, y de izquierda a derecha, Joaquín Güell Ampuero, Alvaro del Castaño Villanueva, Javier García-Bernal Cuesta, Decano de los Consules Honorarios de la República de Costa Rica ante el Reino de España, Ricardo Tobar Pascual, Consúl Honorario en Barcelona de la República de Letonia, M.ª Isabel Aránguez Alonso y José Luis Serrano y Armenteros.



Arriba: Aleksey Andreev, Embajador de la República de Bulgaria ante el Reino de España, coordinó la primera visita de un jefe de Estado búlgaro a España en los últimos 23 años y fue portada de la revista *Diplomacia*.
Abajo: Ivan Jancarek, Embajador de la República Checa ante el Reino de España, ha presidido al grupo de embajadores de la Unión Europea el último semestre del año y ha colaborado activamente con la Academia de la Diplomacia en la realización de diferentes eventos.

Un total de 125 personalidades abarrotaron el evento celebrado en el histórico salón Carlos III de la Real Sociedad Matritense. Entre ellos representantes de más de sesenta embajadas que no quisieron perderse el acontecimiento.

Como es tradición en los actos de la Academia se dio la palabra a los embajadores acreditados en Madrid para que pronunciaran unas palabras. El embajador Rafael Fernández-Pita lo hizo en nombre de los nuevos académicos que se incorporan a la institución. El acto supuso también la despedida de los embajadores de Kazajstán y Mozambique que acaban su misión en España.

Tras finalizar el acto los invitados acudieron a un cóctel típico madrileño organizado para la ocasión en el histórico restaurante Casa Ciriaco.







DISCURSO

Embajadores, directivos de la Real Sociedad Matritense, Teniente General, presidenta de las Damas de la Academia, personalidades que hoy habéis ingresado y amigos que nos acompañáis.



El Embajador de España Rafael Fernández-Pita González dirigió unas palabras en nombre de los nuevos académicos.

En nombre de la Junta de Embajadores y de la Junta de Ministros, formada por los ministros de asuntos exteriores Abel Matutes, José Manuel García Margallo, Josep Piqué, Miguel Ángel Moratinos y Alfonso Dastis, darles la enhorabuena por su incorporación a esta institución.

Antes que nada agradecer las palabras que los cinco embajadores han dedicado a España. Es fácil que cualquier español hable bien de España. De nuestros valores, de la ayuda humanitaria que hacemos en muchos países del mundo y en gran medida muy desconocida, pero qué decir cuando es un embajador de otro país el que reconoce ese trabajo y el que reconoce esa actividad que organiza España. Por tanto muchas gracias por las palabras que nos habéis dedicado a todos los españoles.

Hace un año dieron comienzo las actividades para conmemorar el 25 aniversario de la fundación de la Academia de la Diplomacia. Ha sido un año intenso en el que el vídeo que hemos tenido la oportunidad de ver al inicio del acto resume de una manera adecuada lo que esta institución es y representa.

Por ello quiero centrar mis palabras, de una manera muy resumida, en el presente de la Academia.

Puedo afirmar que los objetivos fundacionales marcados por los embajadores y los ministros de Asuntos Ex-

8 Diplomacia *Siglo XXI*

teriores fundadores de esta institución, se están cumpliendo de una manera satisfactoria.

Entre esos objetivos figuran la relación con el cuerpo diplomático acreditado en España, la realización de conferencias y encuentros, la disponibilidad de nuestra junta de embajadores para el asesoramiento a aquellas instituciones que así lo requieran, la publicación mensual de la revista *Diplomacia*, la concesión de diversos premios de máximo prestigio, como el premio mejor embajador de España otorgado, por ejemplo, al buque escuela Juan Sebastián de Elcano, o el premio Embajador José María Velo de Antelo, otorgado en sus últimas ediciones al rey Simeon de Bulgaria o a la dinastía Habsburgo en herencia por el legado espiritual de Otto de Habsburgo y de su padre el beato Carlos.

Igualmente no puedo dejar de mencionar los Foros que se han puesto en marcha en los últimos años. Solo como un ejemplo mencionaré el foro *Diplomacia* y *Discapacidad* con el grupo social ONCE, acabamos de celebrar la séptima edición; el foro *Diplomacia* y *Deporte* y la exposición itinerante fútbol por la paz con LaLiga, los premios LG Smart Green concedidos a las embajadas cuyos países realizan importantes trabajos en la reforestación, que ya ha alcanzado su tercera edición, el Foro *Mujer* y *Diplomacia* que ya va por su sexta edición con la participación de todas las mujeres embajadoras, el foro de *Derechos Humanos* realizado con la universidad de Salamanca, además de innumerables encuentros culturales y económicos por diferentes ciudades de España. Como algunos ya saben, los contenidos de la revista *Diplomacia* son utilizados por el Servicio Exterior del departamento de Estado de EEUU en la formación de diplomáticos que van a ser destinados a países de lengua española y en Bruselas en la formación de los funcionarios del Servicio Exteriores de la Unión Europea.

Pero hoy es un acto de nombramiento de nuevos académicos. He de decir la aportación positiva conseguida con la entrada de académicos de ámbitos diferentes al estrictamente diplomático, que se permite desde hace 8 años. Porque la diplomacia también la ejercen militares, catedráticos, personalidades de la cultura, de la empresa y de la sociedad civil en general. Por tanto, bienvenido hoy a los nuevos académicos.

Muy especialmente quiero mencionar a los embajadores Konstantin Zhigalov y María Manuela de Lucas, que finalizan su misión. Habiéis realizado una gran Misión en España. Os agradecemos vuestro esfuerzo y trabajo y estamos seguros que llevaréis en vuestro corazón a España. Sirva este acto, como un reconocimiento a vuestra labor.

Queridos amigos, la Academia seguirá creciendo con vuestra ayuda y ejerciendo su función de ser también un transmisor de los valores que España ha llevado a lo largo de los siglos por todo el mundo, ahora, además, que se acaba de cumplir el Quinto centenario de la pri-



mera circunnavegación del planeta. Un idioma universal, una Fe, una civilización con la Monarquía católica como referente.

Para la Academia es fundamental transmitir los valores que España ha divulgado a lo largo de los siglos por todos los continentes, también a través de su Cuerpo Diplomático, así como el valor incuestionable que representa la institución monárquica, reflejadas en las palabras de S.M. el Rey Don Felipe VI, pronunciadas el 19 de junio de 2014, donde apuntaba que *"la independencia de la Corona, su neutralidad política y su vocación integradora ante las diferentes opciones ideológicas, le permiten contribuir a la estabilidad de nuestro sistema político, facilitar el equilibrio con los demás órganos constitucionales y territoriales, favorecer el ordenado funcionamiento del Estado y ser cauce para la cohesión entre los españoles"*.

Muchas gracias y enhorabuena a los nuevos académicos. •



❖ JUAN SEBASTIÁN DE ELCANO NOMBRADO EMBAJADOR DE ESPAÑA

LA VOZ DE CÁDIZ .ES



Miércoles
29.12.2016 07:47:41
1,10 €
(CANTAS INCLUIDAS
EN EL PRECIO)

HIJO ADOPTIVO POR DERECHO PROPIO



Michael Roberson también será reconocido por el Ayuntamiento por sus estrechos lazos con la ciudad

El comandante del buque recibe el galardón de manos del presidente de la Academia de Diplomacia, Santiago Vello, ayer en La Cañada. **A. VARELA**



El JS Elcano, el mejor embajador de España en el mundo v. 2. 2016

LABORAL

Los astilleros de la Bahía apoyan de forma masiva el Plan Industrial de Navantia

Las tres plantas gaditanas respaldan el nuevo reglamento de la compañía **A. R. 16**

24 PRÁXIS | CÁDIZ **2** | CÁDIZ **10**
PROVINCIA **M** | CÁDIZ **M**
DEPORTES **10** | AGENCIA **22** | CÁDIZ **22**

CÁDIZ

La oposición alerta del retraso en la tramitación del pliego de limpieza para el año 2019

Cádiz podría quedarse sin servicio de limpieza a partir del 1 de agosto, en pleno verano. Así alertaba ayer desde el PP municipal al confirmar que el Ayuntamiento aún no ha iniciado el expediente del nuevo pliego del servicio, por lo que ya está surtida de pliego ante todos los trámites que debe pasar hasta entonces. **A. C. 16**

Oferplan
LA VOZ DE CÁDIZ

¡Descubre los PLANES

QUE TE INTERESARÁN MÁS

EN LA PÁGINA 8

oferplan.lavozdigital.es



❧ LA ACADEMIA DE LA DIPLOMACIA ESTABLECE SU SEDE PORTUGUESA EN CASCAIS



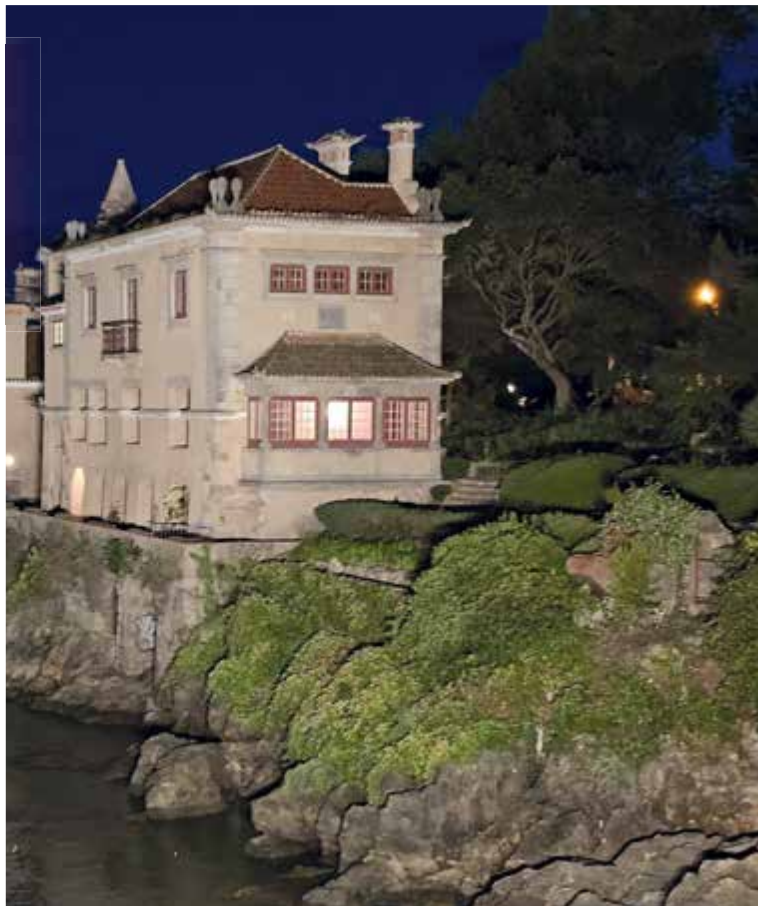
LA ACADEMIA DE LA DIPLOMACIA ESTABLECE SU SEDE PORTUGUESA EN CASCAIS

El evento fue presidido por la embajadora de España en Portugal, Marta Betanzos, el ex primer ministro Pedro Passos Coelho.

Tras más de dos años de trabajo, la Academia de la Diplomacia inauguró su sede portuguesa, con un emotivo evento en el fabuloso escenario Casa de Santa María. El evento fue presidido por la embajadora de España en Portugal, Marta Betanzos, el ex primer ministro Pedro Passos Coelho, el presidente ejecutivo de la Academia Santiago Velo de Antelo y el delegado de la Academia en Portugal, Jorge Antas de Barros, además del embajador español Vicente Blanco, venido de España para a ocasión.

El alcalde Carlos Carreiras y el concejal Francisco Kreye, quien supervisa el departamento de Relaciones Internacionales, destacaron los casi 660 años de historia de Cascais y su relación con el resto de pueblos y Jorge Antas de Barros afirmó que "Cascais nos dio la oportunidad





Diplomacia 3
Siglo XXII



de organizar aquí eventos, seminarios, reuniones con el cuerpo diplomático, porque reúne aquí un conjunto de infraestructuras que son garantía de calidad”.

La residencia de esta Academia en Cascais es fruto de una colaboración entre el municipio y esa institución en el Reino de España que ya estaba registrada el 22 de febrero de 2023, y el documento había sido aprobado en reunión de la Cámara el 20 de diciembre de 2022. •

4 Diplomacia *Siglo XXI*

Discurso de contestación

Excmo. Sr. Dr. Alfredo Rocafort Nicolau

**Excmas. e Ilmas. autoridades,
Excmas. y Excmos. Sres. Académicos,
señoras y señores,
queridos amigos:**

Constituye para mí un honor muy especial tomar hoy la palabra, en nombre de la Real Academia Europea de Doctores, para contestar al discurso pronunciado por el Excmo. Sr. D. Santiago Velo de Antelo y darle la bienvenida como Académico de Honor de esta Real Corporación.

Toda incorporación a una Academia posee un doble significado. Por una parte, reconoce una trayectoria ya acreditada de estudio, servicio y realizaciones. Por otra, abre una nueva etapa de responsabilidad compartida, porque quien ingresa no recibe únicamente una distinción, sino que pasa a formar parte de una comunidad intelectual comprometida con la difusión del conocimiento y con su aplicación al bien común.

Esta doble dimensión resulta especialmente clara en el ingreso que hoy celebramos. Santiago Velo de Antelo no llega a la Real Academia Europea de Doctores acompañado únicamente por una dilatada vinculación con el mundo de la diplomacia y las relaciones internacionales. Llega también como presidente ejecutivo de la Academia de la Diplomacia, institución a la que ha contribuido a dotar de una proyección renovada, abierta a la sociedad civil y atenta a las profundas transformaciones experimentadas por la acción exterior en las últimas décadas.

Su incorporación posee, por ello, una significación que trasciende el reconocimiento individual. Refuerza el vínculo entre

dos instituciones que, desde ámbitos distintos, comparten una misma convicción: el conocimiento, el diálogo y la cooperación constituyen instrumentos indispensables para la convivencia entre personas, pueblos y naciones.

La Real Academia Europea de Doctores, fundada en Barcelona en 1914, ha mantenido a lo largo de su historia una clara vocación de servicio a la sociedad. Nuestra Corporación reúne especialistas procedentes de las ciencias sociales, las ciencias de la salud, las ciencias humanas, las ciencias experimentales y las ciencias tecnológicas porque entiende que los grandes desafíos contemporáneos no admiten respuestas parciales ni aisladas. Exigen rigor, independencia intelectual, diálogo entre disciplinas y una mirada internacional capaz de situar cada problema dentro de un marco más amplio.

En este sentido, la diplomacia encuentra un espacio natural dentro de la misión de nuestra Academia. No solo porque constituye un ámbito de estudio vinculado al derecho, la economía, la política, la historia y las relaciones internacionales, sino porque representa una forma de conocimiento aplicado a una de las tareas más nobles y difíciles de toda sociedad organizada: prevenir el conflicto, construir confianza y hacer posible la cooperación.

El discurso que acabamos de escuchar, titulado *La Diplomacia como práctica integral de Política Exterior y Relaciones Internacionales. La Academia de la Diplomacia*, parte de una constatación fundamental. Durante siglos, la diplomacia fue entendida casi exclusivamente como una función oficial de los Estados, ejercida por representantes designados para defender intereses nacionales, negociar acuerdos y mantener relaciones con otras potencias. Esa diplomacia continúa siendo esencial y conserva una posición insustituible dentro del sistema internacional.

Sin embargo, como ha explicado con acierto el nuevo académico, el mundo contemporáneo ha ampliado extraordinariamente el número y la naturaleza de los actores capaces de intervenir en la proyección exterior de una sociedad. Junto a los Estados y las organizaciones internacionales actúan hoy empresas, universidades, academias, instituciones culturales, entidades sociales, medios de comunicación, organizaciones económicas y profesionales cuya actividad trasciende las fronteras nacionales y contribuye a configurar relaciones de alcance internacional.

Esta transformación no supone la desaparición de la diplomacia tradicional ni la pérdida de centralidad del Estado. Supone, más bien, la aparición de una diplomacia más compleja, en la que la acción oficial se ve complementada por nuevas formas de representación, cooperación e influencia.

La aportación principal del discurso de Santiago Velo de Antelo reside precisamente en identificar esta evolución y proponer una concepción integral de la diplomacia. Una diplomacia que conserva la prudencia, la discreción y el sentido de Estado que históricamente la han definido, pero que reconoce al mismo tiempo la capacidad de la sociedad civil para tender puentes, crear confianza y abrir espacios de entendimiento allí donde la acción política formal encuentra límites o dificultades.

Esta tesis guarda una estrecha relación con la propia naturaleza de las academias. Las academias no ejercen poder político ni sustituyen a las instituciones del Estado. Su autoridad procede de otro lugar: del conocimiento, de la experiencia, de la independencia de criterio y de la capacidad para reunir a personas de procedencias y disciplinas diversas en torno a una reflexión común.

Cuando una Academia promueve el diálogo entre especialistas, organiza encuentros internacionales o facilita relaciones entre

instituciones de distintos países, está desarrollando también una forma de diplomacia académica. No negocia tratados ni representa oficialmente a un gobierno, pero contribuye a crear el clima intelectual y humano sin el cual ningún acuerdo duradero puede prosperar.

Por ello, la incorporación del presidente ejecutivo de la Academia de la Diplomacia a nuestra Corporación posee una coherencia profunda. Santiago Velo de Antelo representa una visión de la diplomacia que no se limita a los despachos oficiales ni al protocolo entendido en su dimensión más externa. La concibe como una responsabilidad social, una cultura del diálogo y una práctica orientada a la estabilidad, la concordia y el servicio.

En su intervención ha insistido, además, en una idea que merece ser destacada: la diplomacia no es un ejercicio abstracto de retórica institucional, sino una actividad que produce efectos concretos en la vida de las personas. Cada acuerdo que evita una confrontación, cada convenio que facilita un intercambio académico, cada entendimiento que aporta seguridad jurídica o cada iniciativa que abre oportunidades económicas tiene una repercusión directa sobre la sociedad.

La paz, la estabilidad y el desarrollo no son realidades independientes, sino dimensiones profundamente vinculadas. Allí donde predomina el conflicto se destruyen las condiciones necesarias para el progreso, mientras que allí donde existen confianza, seguridad y capacidad de cooperación se multiplican las posibilidades de crecimiento económico, intercambio cultural y bienestar social.

Esta relación entre diplomacia y desarrollo adquiere una importancia especial en una Academia como la nuestra, donde confluyen economistas, juristas, empresarios, científicos, mé-

dicos, ingenieros y humanistas. Todos ellos saben que ninguna actividad intelectual, económica o social puede prosperar plenamente en un entorno dominado por la violencia, la inseguridad o la ausencia de normas compartidas.

La diplomacia constituye, en ese sentido, una infraestructura invisible de la convivencia internacional. No siempre resulta visible cuando cumple eficazmente su función, porque su mayor éxito consiste muchas veces en evitar aquello que habría podido suceder. Sin embargo, detrás de la estabilidad de los intercambios, de la continuidad de las relaciones económicas y de la cooperación entre universidades e instituciones existe con frecuencia un trabajo paciente de interlocución, prudencia y confianza.

Querido Santiago: su discurso nos recuerda que esa tarea no corresponde únicamente a quienes ostentan una representación oficial. La sociedad civil, las universidades, las empresas, las academias y las instituciones culturales participan también en la construcción de relaciones internacionales más sólidas. Lo hacen desde ámbitos distintos y con responsabilidades diferentes, pero todos pueden contribuir a que el diálogo prevalezca sobre la confrontación y el conocimiento sobre el prejuicio.

Esta concepción amplia, integradora y responsable de la diplomacia constituye una de las razones fundamentales por las que su incorporación enriquece hoy a la Real Academia Europea de Doctores.

La trayectoria de Santiago Velo de Antelo no puede comprenderse sin atender a una circunstancia que él mismo ha expresado con especial emoción: su vinculación con la diplomacia no nace únicamente de una elección profesional o institucional, sino de una verdadera tradición familiar.

Su padre, el embajador de España José María Velo de Antelo, fue una figura central en esa herencia y uno de los fundadores de la Academia de la Diplomacia cuando ejercía como embajador director de la Escuela Diplomática. A través de él, la diplomacia aparece no solo como una profesión, sino como una forma de entender el servicio público, la representación exterior de España y la responsabilidad de contribuir al entendimiento entre naciones.

A esta referencia paterna se suma una continuidad de cinco generaciones vinculadas al mundo diplomático. Una trayectoria familiar de tal profundidad podría haberse limitado a ser motivo de legítimo orgullo. Sin embargo, en el caso de Santiago Velo de Antelo ha actuado también como una exigencia. Heredar una tradición no consiste únicamente en conservarla, sino en comprenderla, asumir su sentido y adaptarla a un tiempo nuevo. Este es, precisamente, uno de los rasgos más destacados de su labor.

Santiago Velo de Antelo recibió una Academia de la Diplomacia profundamente vinculada al cuerpo diplomático y a quienes habían ejercido las más altas responsabilidades en la política exterior española. Durante sus primeras etapas, la institución estuvo integrada fundamentalmente por embajadores y personalidades procedentes de la diplomacia oficial. Esa identidad respondía a su origen y le confería una indudable autoridad institucional.

Sin embargo, a partir de 2014 se produjo una transformación decisiva. La Academia comenzó a abrirse de manera más amplia a la sociedad civil, incorporando a empresarios, juristas, académicos, militares, profesionales de la cultura y representantes de distintos sectores con proyección internacional.

Esta apertura no significó abandonar la tradición diplomática ni diluir la presencia de quienes representaban oficialmente al Estado. Significó reconocer que la realidad internacional había cambiado y que la diplomacia contemporánea debía incorporar nuevas capacidades, nuevas experiencias y nuevos espacios de actuación.

La gran aportación de Santiago Velo de Antelo ha consistido en comprender que una institución puede renovarse sin perder su identidad. La Academia de la Diplomacia continúa contando entre sus miembros con antiguos ministros de Asuntos Exteriores, embajadores de España, representantes diplomáticos extranjeros y personalidades que han ocupado responsabilidades de primer nivel. Esa presencia mantiene viva la conexión con la diplomacia oficial y con la experiencia acumulada por quienes han servido directamente a la acción exterior del Estado.

Pero junto a ellos se han incorporado también representantes de la sociedad civil cuya actividad posee una dimensión internacional. Esta convivencia entre diplomáticos de carrera, militares, juristas, empresarios, académicos y personalidades del mundo cultural ha permitido configurar una institución más plural y más representativa de la complejidad del mundo actual.

No se trata de reunir perfiles distintos por simple amplitud institucional, sino de reconocer que la acción exterior de una sociedad se construye hoy desde múltiples ámbitos. Las empresas participan en mercados internacionales y establecen relaciones económicas que influyen en la imagen y en la presencia de un país; las universidades crean redes de investigación, movilidad y cooperación; las academias generan espacios de reflexión y encuentro; las instituciones culturales proyectan valores, len-

guas y formas de vida; las Fuerzas Armadas contribuyen a la seguridad y a la estabilidad; y los profesionales del derecho, de la comunicación y de la economía aportan conocimientos imprescindibles para comprender y gestionar las relaciones internacionales.

La Academia de la Diplomacia ha sabido reunir estas dimensiones sin confundir sus funciones. Su valor reside precisamente en la convergencia, en la posibilidad de que quienes proceden de ámbitos diferentes dialoguen desde una misma voluntad de servicio, de defensa del interés general y de promoción del entendimiento internacional.

Esta evolución explica que la institución se haya convertido en un espacio especialmente adecuado para reflexionar sobre la diplomacia contemporánea. No solo conserva la memoria y la experiencia de la diplomacia oficial, sino que observa también la manera en que la sociedad civil participa cada vez más activamente en la construcción de la imagen, la influencia y las relaciones exteriores de un país.

Desde la perspectiva de la Real Academia Europea de Doctores, esta transformación resulta especialmente significativa. Nuestra Corporación comparte esa voluntad de reunir saberes y experiencias distintas. También nosotros entendemos que la riqueza de una Academia reside en la capacidad de poner en relación disciplinas, trayectorias y sensibilidades diversas, siempre bajo el compromiso común con el rigor y el servicio a la sociedad.

Por eso, la labor de Santiago Velo de Antelo al frente de la Academia de la Diplomacia encuentra una correspondencia natural con la misión de la RAED. Ambas instituciones parten de una tradición consolidada, se proyectan internacionalmente,

integran perfiles procedentes de ámbitos diversos y reconocen que el conocimiento y la experiencia adquieren mayor valor cuando se comparten y se orientan hacia el bien común.

La presencia en la Academia de la Diplomacia de antiguos responsables de la política exterior española, de numerosos embajadores y de representantes diplomáticos extranjeros contribuye a mantener un vínculo directo con la práctica real de las relaciones internacionales. Al mismo tiempo, la incorporación de militares, juristas, académicos, empresarios y figuras del mundo cultural amplía la capacidad de la institución para interpretar los desafíos contemporáneos.

Esta pluralidad ha permitido desarrollar una agenda extensa de actividades, colaboraciones y foros. La Academia ha consolidado relaciones con instituciones de referencia, ha promovido encuentros en distintas ciudades y ha impulsado iniciativas dedicadas a la diplomacia pública, la defensa, la discapacidad, el medio ambiente, el papel de la mujer y la cooperación cultural.

Más allá de la diversidad de esos actos, existe un hilo conductor común: la voluntad de acercar la diplomacia a la sociedad y de mostrar que las relaciones internacionales no son una materia distante, reservada únicamente a especialistas o representantes oficiales. La diplomacia afecta de manera directa a la vida de los ciudadanos: influye en la seguridad, en la economía, en la movilidad, en la cultura, en la educación y en las oportunidades de desarrollo. Explicar esta realidad y hacerla comprensible constituye también una forma de servicio público.

Santiago Velo de Antelo ha asumido esa tarea desde la Presidencia Ejecutiva de la Academia de la Diplomacia. Ha trabajado para que la institución no se limite a conservar un patrimonio

de prestigio, sino que se convierta en un actor vivo, capaz de dialogar con la sociedad civil y de responder a los cambios del entorno internacional.

Este esfuerzo requiere una cualidad que merece ser reconocida: la capacidad de articular comunidades. Una Academia no se fortalece únicamente mediante la incorporación de nombres relevantes. Necesita también crear vínculos entre sus miembros, definir una orientación compartida y transformar la diversidad de trayectorias en una verdadera comunidad institucional.

En este sentido, el liderazgo de Santiago Velo de Antelo no puede valorarse solo por el crecimiento de la Academia de la Diplomacia o por la amplitud de sus actividades. Debe reconocerse también por haber contribuido a consolidar un espacio de encuentro entre generaciones, profesiones e instituciones distintas.

Querido Santiago: usted ha sabido recibir una herencia y convertirla en un proyecto de futuro. Ha preservado la vinculación con la diplomacia oficial, con sus valores de servicio, discreción y sentido de Estado, pero ha comprendido también que una institución dedicada a las relaciones internacionales debía abrirse a las nuevas formas de participación de la sociedad civil.

Esta capacidad para unir tradición y renovación constituye uno de los méritos más relevantes de su trayectoria y una de las razones por las que su ingreso como Académico de Honor enriquece hoy a nuestra Corporación.

La reflexión de Santiago Velo sobre la diplomacia adquiere especial profundidad cuando la vincula con tres realidades inseparables: la paz, la seguridad jurídica y el desarrollo.

Con frecuencia se contempla la diplomacia desde sus manifestaciones más visibles: las visitas oficiales, las negociaciones, el protocolo, las declaraciones institucionales o la firma de tratados. Sin embargo, su función más importante suele desarrollarse antes de que esos actos lleguen a producirse. La diplomacia prepara el terreno, reduce incertidumbres, interpreta posiciones, identifica intereses comunes y crea las condiciones necesarias para que el diálogo pueda avanzar.

Su eficacia no siempre se mide por lo que consigue hacer visible, sino también por lo que logra evitar: una crisis contenida, una tensión reconducida, una ruptura que no llega a producirse o un conflicto que encuentra una vía de negociación antes de transformarse en violencia.

En este sentido, la diplomacia constituye una de las formas más elevadas de prevención. Actúa allí donde todavía es posible sustituir la confrontación por la palabra y la imposición por el acuerdo. No garantiza por sí sola la paz, pero sin ella la paz resulta mucho más difícil de construir y de conservar.

Esta función explica la prudencia, la discreción y la paciencia que tradicionalmente han caracterizado el ejercicio diplomático. La sociedad contemporánea vive sometida a la velocidad de la información, a la presión de la respuesta inmediata y a una exposición pública constante. La diplomacia, sin embargo, continúa necesitando tiempo, análisis y capacidad para distinguir lo esencial de lo accesorio, porque el ruido no puede sustituir al diálogo, la precipitación no puede reemplazar al juicio y la notoriedad pública no puede convertirse en criterio para valorar una negociación compleja.

Santiago Velo de Antelo ha insistido acertadamente en que la diplomacia moderna debe ser capaz de filtrar ese ruido y escu-

char las aspiraciones profundas de concordia de los pueblos. Esta formulación resulta especialmente pertinente en un tiempo en el que la comunicación instantánea puede aumentar la capacidad de entendimiento, pero también amplificar las diferencias y convertir cualquier desacuerdo en una confrontación inmediata.

La diplomacia exige una forma particular de inteligencia: la capacidad para comprender la posición propia sin ignorar la ajena, para defender intereses legítimos sin cerrar toda posibilidad de acuerdo y para reconocer que la estabilidad internacional no se construye mediante la anulación del otro, sino mediante equilibrios suficientemente sólidos y aceptables para todas las partes.

Desde la perspectiva de nuestra Academia, esta reflexión posee también una dimensión económica y jurídica muy relevante. No existe desarrollo duradero bajo la amenaza permanente del conflicto. La inversión, el comercio, la investigación, la movilidad universitaria y la cooperación empresarial necesitan entornos previsibles. Requieren normas conocidas, instituciones fiables y relaciones capaces de mantenerse más allá de las coyunturas políticas.

La seguridad jurídica no es una cuestión exclusivamente interna. Constituye también uno de los fundamentos de la confianza internacional. Cuando dos países suscriben un acuerdo, establecen mecanismos de cooperación o reconocen recíprocamente derechos y obligaciones, crean un marco dentro del cual ciudadanos, universidades, empresas e instituciones pueden actuar con mayor seguridad.

La diplomacia contribuye precisamente a construir esos marcos: cada tratado comercial puede abrir oportunidades económicas; cada convenio educativo puede facilitar la movilidad de

estudiantes y profesores; cada acuerdo cultural puede acercar a sociedades que se conocen insuficientemente; y cada mecanismo de cooperación puede convertir una relación ocasional en una estructura estable.

Por eso, la diplomacia no debe ser entendida como una actividad distante de la vida cotidiana. Sus resultados terminan proyectándose sobre el ciudadano común: sobre quien viaja, estudia, trabaja, exporta, investiga o necesita protección fuera de su país. Esta dimensión concreta del servicio diplomático es una de las ideas más valiosas del discurso que hoy comentamos.

La paz tampoco debe concebirse únicamente como ausencia de guerra. Una paz duradera necesita instituciones, desarrollo, oportunidades y confianza. Allí donde la desigualdad extrema, la inseguridad y la falta de perspectivas se prolongan, aumentan las posibilidades de inestabilidad. La diplomacia puede contribuir a evitar el conflicto, pero también debe facilitar las condiciones para una cooperación que produzca beneficios reales, convirtiéndose así en un instrumento para el desarrollo humano, no porque sustituya a las políticas económicas, sociales o educativas, sino porque crea el marco internacional dentro del cual esas políticas pueden desplegarse con mayor eficacia.

Esta relación entre derecho, comercio y convivencia encuentra en Barcelona un antecedente histórico de extraordinario valor: el *Consolat de Mar*.

Santiago Velo de Antelo ha elegido acertadamente esta institución como uno de los ejes iniciales de su discurso. No se trata de una simple referencia erudita ni de un homenaje convencional a la ciudad que acoge esta ceremonia. El *Consolat de Mar* representa una forma histórica de inteligencia institucional que mantiene una sorprendente actualidad.

En la Barcelona medieval, el comercio marítimo conectaba personas, mercancías y territorios sometidos a jurisdicciones diversas. Esa actividad necesitaba confianza, procedimientos y normas capaces de resolver conflictos sin interrumpir permanentemente los intercambios.

El *Llibre del Consolat de Mar* contribuyó a establecer un lenguaje jurídico compartido y a ordenar las relaciones entre mercaderes, navegantes y autoridades portuarias. Su importancia no residía únicamente en la regulación técnica del comercio marítimo. Expresaba una convicción más profunda: allí donde existen reglas conocidas y mecanismos de arbitraje, la cooperación resulta posible incluso entre personas de procedencias, intereses y culturas distintas.

Esta es una de las grandes lecciones del derecho: la norma no elimina el conflicto, pero permite encauzarlo; no suprime la diversidad de intereses, pero ofrece un espacio común para resolver sus tensiones; y no sustituye a la confianza, pero crea condiciones para que esa confianza pueda desarrollarse.

El *Consolat de Mar* fue, en este sentido, una institución diplomática antes de que utilizáramos el concepto en su acepción contemporánea. Creó vínculos, facilitó intercambios y ofreció seguridad en un espacio internacional articulado alrededor del Mediterráneo. Representó una diplomacia de los hechos, basada en la continuidad de las relaciones, la utilidad de la norma y el reconocimiento de intereses compartidos.

Barcelona ha conservado a lo largo de su historia esa vocación de apertura. Su posición mediterránea, su tradición mercantil y su dinamismo cultural la han convertido en un espacio de encuentro entre Europa, la península ibérica y otras regiones del mundo.

Esta apertura no debe interpretarse como una identidad diluida, sino como una forma de afirmación capaz de dialogar con el exterior. Las sociedades más universales no son aquellas que renuncian a su propia personalidad, sino las que saben proyectarla mediante la cultura, el comercio, el conocimiento y la cooperación.

La Real Academia Europea de Doctores participa también de esa tradición. Nacida en Barcelona, ha desarrollado una vocación europea e internacional que se manifiesta en la pluralidad de sus miembros, en sus actividades y en sus relaciones con instituciones de numerosos países. Por ello, la referencia al *Consolat de Mar* posee una especial coherencia dentro de esta ceremonia: la Academia, como aquel antiguo Consulado, debe ser un lugar donde el conocimiento facilite el entendimiento, donde la diversidad de perspectivas encuentre un espacio de diálogo y donde la autoridad intelectual contribuya a encauzar los debates contemporáneos con rigor y serenidad.

Las Academias no son tribunales internacionales ni órganos de negociación política, pero pueden actuar como espacios de encuentro, de análisis y de creación de confianza. Pueden reunir a personas que, desde responsabilidades y disciplinas distintas, comparten la voluntad de comprender mejor los problemas y de formular propuestas alejadas de la simplificación y del enfrentamiento estéril.

Esta función resulta particularmente necesaria en el ámbito de las relaciones internacionales, en un mundo marcado por una creciente interdependencia y, al mismo tiempo, por nuevas formas de fragmentación. Las cadenas económicas, las comunicaciones, la ciencia y los grandes desafíos ambientales conectan a los países de manera cada vez más intensa. Sin embargo, resurgen también tensiones geopolíticas, rivalidades

estratégicas y discursos que presentan la cooperación como una debilidad.

En este contexto, la diplomacia debe reafirmar su utilidad, no como ingenuidad ni como renuncia a la defensa de los intereses legítimos, sino como la capacidad de administrar diferencias sin convertirlas inevitablemente en hostilidad.

La verdadera diplomacia no desconoce el poder ni ignora los conflictos de intereses. Los reconoce y trabaja sobre ellos. Su mérito consiste en impedir que la fuerza sea considerada la única vía posible.

Esta visión exige también una estrecha relación entre diplomacia y conocimiento. Las decisiones internacionales son cada vez más complejas y afectan a cuestiones científicas, tecnológicas, económicas, sanitarias, energéticas y ambientales. Ningún diplomático puede abordar por sí solo todos estos ámbitos: necesita apoyarse en expertos, universidades, empresas y centros de investigación.

Aquí aparece nuevamente la relevancia de la diplomacia integral defendida por Santiago Velo de Antelo, pues la participación de actores no estatales no disminuye la autoridad de la diplomacia oficial, sino que la dota de mayores capacidades para comprender la realidad y actuar sobre ella.

Las Academias pueden contribuir especialmente a esta tarea. Su función no consiste en defender intereses sectoriales inmediatos, sino en aportar reflexión, experiencia y perspectiva. Pueden crear espacios donde la diplomacia se encuentre con la economía, el derecho, la ciencia, la cultura y la tecnología.

La incorporación de Santiago Velo de Antelo a la RAED debe entenderse también desde esta perspectiva. Su experiencia permite reforzar la dimensión internacional de nuestra Corporación y aproximar aún más la reflexión académica a la práctica de las relaciones exteriores.

Querido Santiago: ha recordado usted que Barcelona fue global antes de que el término globalización formara parte de nuestro lenguaje habitual. También hoy necesitamos instituciones capaces de pensar más allá de las fronteras sin perder su identidad y de construir normas, relaciones y espacios de confianza.

La diplomacia, el derecho y el conocimiento comparten una misma aspiración: sustituir la arbitrariedad por la razón, la incertidumbre por reglas compartidas y la confrontación permanente por la posibilidad de entendimiento.

Esa aspiración encuentra en su discurso uno de sus fundamentos más sólidos y constituye también uno de los valores que la Real Academia Europea de Doctores desea reconocer mediante su ingreso.

La concepción integral de la diplomacia defendida por Santiago Velo de Antelo adquiere una expresión especialmente concreta en la figura de los cónsules honorarios.

Dentro de la arquitectura de las relaciones internacionales, la atención suele concentrarse en los grandes acuerdos, en las embajadas, en las cumbres de jefes de Estado y de Gobierno o en las negociaciones multilaterales. Sin embargo, una parte esencial de la acción exterior se desarrolla lejos de esos escenarios, en el contacto directo con ciudadanos, empresas, instituciones y comunidades locales.

El cónsul representa, con frecuencia, la dimensión más próxima y humana de la diplomacia. Presta asistencia al ciudadano que se encuentra fuera de su país, facilita la relación entre administraciones, orienta al empresario que busca abrir nuevas vías de colaboración y contribuye a mantener vivos los vínculos culturales y sociales entre territorios.

En el caso de los cónsules honorarios, esta función adquiere un significado particular, porque su actividad se apoya en el conocimiento directo de la sociedad en la que actúan, en su prestigio personal y profesional y en una voluntad de servicio que, en muchas ocasiones, se ejerce con discreción y sin la visibilidad de otras responsabilidades públicas.

Esta combinación de representación, proximidad y conocimiento del entorno convierte al cónsul honorario en uno de los mejores ejemplos de la incorporación de la sociedad civil a la acción exterior. No sustituye al embajador ni al diplomático de carrera, ni asume las funciones que corresponden exclusivamente al Estado, pero complementa su actuación allí donde la presencia local, la confianza personal y la capacidad de interlocución resultan decisivas.

La eficacia de la diplomacia depende en gran medida de estas redes de confianza. Las relaciones internacionales no se sostienen únicamente mediante documentos oficiales, sino también gracias a personas capaces de interpretar contextos, comprender sensibilidades y mantener abiertos canales de comunicación incluso cuando las circunstancias resultan difíciles.

La Academia de la Diplomacia ha sabido reconocer esta realidad y otorgar a la función consular el valor que merece. Al hacerlo, ha contribuido también a mostrar que la diplomacia no pertenece exclusivamente a una esfera distante de la vida

social, sino que se manifiesta en la atención concreta a quienes necesitan protección, orientación o apoyo institucional.

Esta dimensión de servicio enlaza directamente con la misión de las Academias, porque el conocimiento pierde parte de su sentido cuando permanece aislado de las necesidades reales de las personas y, del mismo modo, la diplomacia se empobrece cuando se reduce a sus formas protocolarias y se aleja de la sociedad a la que debe servir.

Santiago Velo de Antelo ha insistido en que la diplomacia tiene por objeto la salvaguarda de la sociedad. Esta afirmación sitúa correctamente la función exterior dentro de una responsabilidad más amplia. La representación internacional de un país no constituye un fin autónomo, sino un instrumento para proteger a sus ciudadanos, favorecer su prosperidad y contribuir a un orden internacional más estable.

La participación de la sociedad civil en esa tarea adopta formas muy diversas. Las empresas proyectan capacidad económica y tecnológica; las universidades generan conocimiento y cooperación; las instituciones culturales transmiten una imagen del país y crean afinidades duraderas; las asociaciones profesionales establecen redes internacionales; y las academias ofrecen espacios de reflexión que permiten analizar los grandes problemas con mayor independencia y profundidad.

Esta pluralidad de actores no debe confundirse con una dispersión desordenada de funciones. La diplomacia integral necesita coordinación, claridad institucional y respeto por las responsabilidades de cada uno. La sociedad civil puede ampliar la acción exterior, pero debe hacerlo desde la lealtad al interés general y desde una comprensión rigurosa de las consecuencias que toda actuación internacional puede producir.

Aquí aparece nuevamente la importancia de las instituciones intermedias. Una Academia puede ordenar esa pluralidad, ofrecer un marco de encuentro y convertir experiencias dispersas en una reflexión coherente. Puede favorecer que empresarios, juristas, militares, diplomáticos, académicos y representantes culturales comprendan mejor sus respectivas aportaciones y encuentren ámbitos de cooperación.

La Academia de la Diplomacia ha avanzado en esta dirección al abrirse a perfiles diversos sin perder su referencia a la diplomacia oficial. En esa convivencia reside buena parte de su singularidad.

Uno de los ámbitos donde esta convergencia resulta especialmente relevante es la relación entre diplomacia y defensa.

A lo largo de la historia, la diplomacia y la defensa han representado dimensiones distintas pero estrechamente vinculadas de la acción del Estado. La primera procura prevenir el conflicto, gestionar las diferencias y construir acuerdos; la segunda garantiza la seguridad, protege la soberanía y proporciona la capacidad necesaria para afrontar amenazas cuando los mecanismos de prevención no resultan suficientes.

No son realidades incompatibles, aunque tampoco deben confundirse. Responden a lógicas distintas, pero comparten una finalidad última: preservar la paz y proteger a la sociedad.

Esta relación exige equilibrio y madurez institucional. Una política exterior que ignorara por completo la dimensión de la seguridad correría el riesgo de apoyarse en una visión incompleta de la realidad, mientras que una estrategia basada únicamente en la fuerza sería incapaz de construir una estabilidad duradera.

La paz necesita diálogo, pero también credibilidad; necesita voluntad de entendimiento, pero también instituciones capaces de proteger el orden jurídico y garantizar la seguridad colectiva.

El antiguo aforismo latino *si vis pacem, para bellum* ha sido interpretado a menudo de manera simplificada. Su significado más razonable no consiste en exaltar la guerra, sino en recordar que la paz puede requerir capacidad de disuasión y preparación responsable. La fortaleza defensiva, cuando está sometida al derecho, al control democrático y a una política exterior prudente, puede contribuir a evitar el conflicto.

La presencia de mandos y representantes de las Fuerzas Armadas dentro de la Academia de la Diplomacia responde a esta comprensión. Su experiencia estratégica, su sentido del deber y su conocimiento de los riesgos internacionales enriquecen una institución dedicada a reflexionar sobre la paz, la seguridad y la cooperación.

La relación entre el mundo diplomático y el militar debe basarse en el respeto mutuo y en la conciencia de que ambos sirven a una misma sociedad desde funciones diferentes. La diplomacia necesita comprender las realidades de la seguridad; la defensa necesita reconocer que la estabilidad política y la legitimidad internacional no pueden construirse únicamente mediante capacidades materiales.

Esta complementariedad se hace especialmente visible en las misiones internacionales, en la cooperación en materia de seguridad, en la gestión de crisis humanitarias y en la prevención de conflictos. En todos estos ámbitos, la coordinación entre diplomáticos, militares, juristas, técnicos y organizaciones sociales resulta indispensable.

La Academia de la Diplomacia, al reunir estas experiencias, puede contribuir a una comprensión menos simplista de la paz. La paz no es pasividad ni ausencia de responsabilidad. Es una construcción institucional que necesita derecho, diálogo, seguridad, desarrollo y voluntad de cooperación.

La iniciativa «Fútbol por la Paz», promovida con la participación de numerosas representaciones diplomáticas, ofrece una imagen especialmente expresiva de esta aspiración. Reunir en un mismo espacio símbolos deportivos de países enfrentados no resuelve por sí solo los conflictos, pero recuerda que incluso en los momentos de máxima tensión existen lenguajes compartidos capaces de mantener abierta una posibilidad de encuentro.

La cultura, el deporte y la educación no sustituyen a la diplomacia formal, pero pueden preparar el terreno humano sobre el que esta trabaja. Del mismo modo, las iniciativas dedicadas a la discapacidad, al medio ambiente o al papel de la mujer en la diplomacia muestran que la acción exterior contemporánea se extiende a cuestiones que afectan directamente a la dignidad humana y a la vida cotidiana de las sociedades.

Esta ampliación temática constituye otra manifestación de la diplomacia integral. Los grandes asuntos internacionales ya no pueden reducirse exclusivamente a fronteras, tratados o equilibrios militares, porque incluyen también la sostenibilidad, la inclusión, la salud, la ciencia, la tecnología, la igualdad y la protección de los derechos.

La diplomacia debe ser capaz de integrar estas dimensiones sin perder claridad en su misión, y las Academias pueden ayudar a hacerlo. Desde la Real Academia Europea de Doctores contemplamos esta tarea con especial interés, pues nuestra pluralidad

disciplinaria nos permite abordar los desafíos internacionales desde perspectivas científicas, jurídicas, económicas, sociales y culturales.

Querido Santiago: su trayectoria demuestra que la defensa de la paz no puede quedar reducida a una declaración retórica. Exige instituciones, conocimiento, capacidad de interlocución y una red de personas dispuestas a trabajar por el entendimiento desde responsabilidades distintas.

La paz necesita diplomáticos capaces de negociar, cónsules capaces de servir, militares capaces de proteger, académicos capaces de reflexionar y ciudadanos capaces de reconocer que la convivencia internacional es una tarea compartida.

La Academia de la Diplomacia ha contribuido a reunir esas voces, y su ingreso en la Real Academia Europea de Doctores permite que ese diálogo adquiera desde hoy una nueva dimensión institucional.

El ingreso de Santiago Velo de Antelo en la Real Academia Europea de Doctores adquiere, por todo ello, un significado que va mucho más allá del reconocimiento a una trayectoria personal. Su incorporación representa también la apertura de una nueva etapa de colaboración entre dos instituciones que comparten una misma voluntad de servicio, una decidida vocación internacional y la convicción de que el conocimiento debe contribuir activamente a mejorar la convivencia entre los pueblos.

La Academia de la Diplomacia y la Real Academia Europea de Doctores poseen naturalezas distintas, pero convergen en aspectos esenciales. Ambas reúnen experiencia, pensamiento y responsabilidad institucional; favorecen el encuentro entre personas procedentes de ámbitos diversos; procuran interpretar los

grandes desafíos contemporáneos desde una perspectiva amplia y alejada de simplificaciones; y entienden que la autoridad intelectual solo adquiere verdadero valor cuando se orienta hacia el bien común.

Esta coincidencia ofrece un campo especialmente fecundo para la cooperación futura. La RAED puede aportar su carácter interdisciplinario, su proyección académica y la experiencia de especialistas procedentes de las ciencias, el derecho, la economía, la salud, la cultura y la tecnología. La Academia de la Diplomacia puede contribuir con el conocimiento acumulado por embajadores, responsables de política exterior, militares, cónsules, juristas, empresarios y personalidades con una amplia trayectoria internacional.

La relación entre ambas instituciones permitirá enriquecer la reflexión sobre cuestiones que ya no pueden abordarse desde una sola perspectiva: la paz y la seguridad, la gobernanza internacional, la transformación tecnológica, la cooperación económica, los movimientos migratorios, la sostenibilidad, la salud global, la cultura y la defensa de los derechos humanos.

Todos estos asuntos poseen una dimensión diplomática, pero también científica, jurídica, social y económica. Exigen conocimiento especializado y, al mismo tiempo, capacidad para relacionar saberes distintos. En este contexto, la experiencia de Santiago Velo de Antelo resultará especialmente valiosa para nuestra Corporación, porque se incorpora a la RAED una personalidad acostumbrada a trabajar entre instituciones, a reunir perfiles diversos y a convertir la representación en una forma de servicio.

Su conocimiento de la diplomacia oficial, su relación con la sociedad civil y su experiencia al frente de una Academia de proyección internacional enriquecerán nuestras actividades y

contribuirán a fortalecer la presencia exterior de esta Real Corporación.

Pero su ingreso no debe entenderse únicamente en términos de utilidad institucional. Una Academia no se limita a incorporar capacidades, sino que reconoce también valores, trayectorias y formas de compromiso que considera dignas de ser compartidas.

En Santiago Velo de Antelo reconocemos una concepción de la diplomacia basada en la prudencia, el diálogo y la concordia; el respeto por la tradición unido a la capacidad para renovarla; la voluntad de servicio a España y a sus instituciones; y la convicción de que la sociedad civil debe participar activamente en la proyección internacional del país, siempre desde el rigor, la responsabilidad y el respeto a las funciones del Estado.

Su trayectoria demuestra que la diplomacia no se agota en los cargos ni en los actos protocolarios, sino que constituye una cultura de comportamiento que exige saber escuchar, comprender que las palabras pueden abrir caminos o cerrarlos, administrar las diferencias sin convertirlas necesariamente en enemistad y mantener la serenidad incluso cuando el entorno favorece la precipitación o el enfrentamiento.

Estas cualidades son también profundamente académicas. La Academia necesita del diálogo, de la argumentación y de la disposición a examinar perspectivas distintas. El conocimiento no avanza mediante la imposición, sino mediante el contraste riguroso de ideas; en ese sentido, el método diplomático y el método académico comparten una misma confianza en la razón y en la palabra.

La incorporación de Santiago Velo de Antelo refuerza esta afinidad y permitirá profundizar en una diplomacia del co-

nocimiento cada vez más necesaria. Las universidades y las academias mantienen relaciones que sobreviven a los cambios políticos, facilitan el contacto entre sociedades y ofrecen espacios donde la cooperación puede continuar incluso en momentos de tensión.

La ciencia, la cultura y la educación poseen una capacidad singular para mantener abiertos los puentes. Un proyecto de investigación compartido, un encuentro académico, una exposición, una publicación o una relación universitaria pueden generar vínculos duraderos entre personas e instituciones de países distintos. Esos vínculos no sustituyen a la política exterior, pero contribuyen a dotarla de una base humana más sólida.

La Real Academia Europea de Doctores desea seguir avanzando en esa dirección. Nuestra vocación europea no nos aleja de la dimensión iberoamericana, mediterránea o universal, sino que nos obliga a integrarlas. Barcelona, ciudad en la que nació nuestra Corporación, constituye un punto de encuentro privilegiado entre esas realidades, y desde esta sede histórica la RAED quiere continuar promoviendo una cultura académica abierta, capaz de relacionarse con instituciones de todo el mundo y de contribuir a la comprensión de los grandes desafíos internacionales.

La presencia de Santiago Velo de Antelo entre nuestros Académicos de Honor fortalece esta aspiración y podrá ayudarnos a tender nuevos puentes con cuerpos diplomáticos, academias, universidades, instituciones culturales y entidades de la sociedad civil. Podrá contribuir a que nuestras reflexiones alcancen una mayor proyección internacional y a que la RAED participe en espacios donde la excelencia científica y académica se encuentre con la práctica de las relaciones exteriores.

Querido Santiago: al recibirle hoy como Académico de Honor, esta Real Academia no reconoce únicamente al presidente ejecutivo de la Academia de la Diplomacia. Reconoce también al hijo de una tradición familiar profundamente vinculada al servicio exterior de España; al continuador de una obra iniciada, entre otros, por su padre, el embajador José María Velo de Antelo; y a quien ha sabido transformar aquella herencia en un proyecto abierto a las necesidades del presente.

Cinco generaciones dedicadas al mundo de la diplomacia constituyen una circunstancia verdaderamente excepcional. Pero el valor de una herencia no reside únicamente en su antigüedad, sino en la capacidad de cada generación para estar a su altura y añadirle una aportación propia. Usted ha sabido hacerlo, manteniendo viva la memoria de quienes le precedieron sin limitarse a conservarla, ampliando la Academia de la Diplomacia, acercándola a la sociedad civil e impulsando una intensa actividad destinada a hacer visible la importancia de las relaciones internacionales en la vida de los ciudadanos.

Deseo expresar también el reconocimiento de nuestra Corporación a todas las personas que integran la Academia de la Diplomacia y que han contribuido a su desarrollo. Ninguna institución de esta naturaleza puede sostenerse únicamente sobre el esfuerzo de su presidente, sino que requiere académicos, embajadores, militares, juristas, empresarios, profesionales y colaboradores capaces de compartir una misión y de trabajar con continuidad.

Los logros que hoy recordamos son, en buena medida, el resultado de esa labor colectiva, y la incorporación de su presidente ejecutivo a la RAED debe entenderse también como una muestra de consideración hacia toda la comunidad institucional que

representa: una comunidad que ha sabido reunir a antiguos ministros de Asuntos Exteriores, embajadores españoles y extranjeros, mandos militares y personalidades de la sociedad civil en torno a una misma voluntad de servicio a la paz, a España y al entendimiento internacional.

Quiero extender igualmente este reconocimiento a su familia. Las trayectorias públicas e institucionales se construyen siempre sobre una dimensión personal que no resulta plenamente visible. El ejercicio de responsabilidades, la organización de actividades, los viajes, los compromisos y la atención constante a una institución requieren tiempo, esfuerzo y el apoyo de quienes comparten la vida cotidiana.

En su caso, además, la familia forma parte esencial de la propia historia diplomática que hoy evocamos. La memoria de su padre no es únicamente una referencia biográfica, sino una presencia que explica en gran medida su vocación, su sentido del deber y su compromiso con la Academia de la Diplomacia. Estoy seguro de que esta incorporación a la Real Academia Europea de Doctores habría constituido para él un motivo de especial orgullo.

La condición de Académico de Honor posee dentro de nuestra Corporación una significación muy elevada y se reserva a personalidades cuya trayectoria, autoridad y proyección justifican una vinculación especialmente distinguida con la Academia. Pero todo honor implica también una responsabilidad.

A partir de hoy, Santiago Velo de Antelo no será únicamente presidente ejecutivo de la Academia de la Diplomacia y colaborador de nuestra institución, sino que formará parte de esta Real Corporación y quedará vinculado a sus fines, a sus actividades y a su compromiso con la sociedad.

Esta Academia será también su casa. Encontrará en ella un espacio para compartir su experiencia, impulsar nuevas iniciativas y contribuir a la reflexión sobre la diplomacia, las relaciones internacionales, la paz y la proyección exterior de España; y nosotros encontraremos en usted a un académico dispuesto a colaborar, a tender puentes y a representar con dignidad los valores de la RAED.

Su discurso concluye poniendo su experiencia personal y la de la Academia de la Diplomacia a disposición de nuestra Corporación. Recibimos ese ofrecimiento con gratitud y con la seguridad de que dará lugar a una colaboración fructífera.

La relación entre ambas Academias no debe limitarse a la cortesía institucional. Puede convertirse en una alianza efectiva para organizar encuentros, promover debates, impulsar publicaciones y facilitar relaciones internacionales que contribuyan al conocimiento y al entendimiento.

Vivimos un tiempo en el que los puentes resultan más necesarios que nunca. La fragmentación geopolítica, la guerra, la polarización y la pérdida de confianza amenazan con debilitar los espacios de cooperación construidos durante décadas. Frente a estas tendencias, las instituciones académicas tienen la obligación de mantener abiertos los canales de diálogo y de recordar que ninguna sociedad puede prosperar de manera duradera en un entorno de conflicto permanente.

La diplomacia no siempre consigue evitar la confrontación, pero sin diplomacia toda diferencia corre el riesgo de agravarse; el conocimiento no elimina por sí solo la intolerancia, pero sin conocimiento aumenta el terreno disponible para el prejuicio; y las Academias no gobiernan, pero pueden contribuir a que quienes asumen responsabilidades públicas y sociales dispon-

gan de mejores ideas, análisis más rigurosos y espacios de interlocución más serenos.

Ese es el compromiso que hoy compartimos.

Querido Santiago: reciba, en nombre de la Junta de Gobierno, de todos los miembros de la Real Academia Europea de Doctores y en el mío propio, nuestra más sincera felicitación por este ingreso, así como nuestro reconocimiento por la labor desarrollada al frente de la Academia de la Diplomacia, por su compromiso con la sociedad civil y por su defensa constante del diálogo como instrumento de paz y de progreso.

Reciba, sobre todo, nuestra más cordial y solemne bienvenida a la Real Academia Europea de Doctores, una institución que comparte su confianza en el poder de la palabra, del conocimiento y de la cooperación, y que desde hoy cuenta con su experiencia para seguir tendiendo puentes entre disciplinas, instituciones, sociedades y naciones.

Que su incorporación contribuya a fortalecer la diplomacia del conocimiento, a acercar nuestras Academias y a mantener viva la convicción de que el diálogo debe prevalecer siempre sobre la violencia, la concordia sobre la división y la paz sobre cualquier forma de enfrentamiento.

Muchas gracias.



**PUBLICACIONES DE LA REAL ACADEMIA
EUROPEA DE DOCTORES**

Publicaciones



Revista RAED Tribuna Plural





ALFREDO ROCAFORT NICOLAU, (Barcelona, 1949) es una de las figuras más destacadas del ámbito académico y profesional en economía financiera, contabilidad y dirección de empresas. Su sólida formación se inicia con los títulos de Perito y Profesor Mercantil, a los que añadió la condición de Censor Jurado de Cuentas. Posteriormente obtuvo la licenciatura y el doctorado en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad de Barcelona, así como la licenciatura y el doctorado en Derecho por la Universidad Camilo José Cela.

Desarrolla su trayectoria docente en la Universidad de Barcelona desde 1983, donde ha sido catedrático de Escuela Universitaria y, desde 1997, catedrático de Universidad en Economía Financiera y Contabilidad. Ha dirigido másteres y cursos de posgrado y ha participado como profesor invitado en universidades nacionales e internacionales, en programas de doctorado y posgrado.

Su vinculación con las reales academias es especialmente relevante. Es académico numerario de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras desde 1999, desempeñando diversas responsabilidades de gobierno. En la Real Academia Europea de Doctores es académico de Número desde 2006 y presidente de su Junta de Gobierno desde 2012. Académico de Honor de la Real Academia de Medicina del País Vasco desde 2019, Académico de Número de la Academia de la Diplomacia del Reino de España desde 2022, Académico de Honor de la Academia de Ciencias, Ingenierías y Humanidades de Lanzarote desde 2025 y Académico de Número de la *Acadèmia de Ciències Veterinàries de Catalunya* desde 2026.

En el ámbito de gestión universitaria, ocupó los cargos de secretario, vicedirector y director de la Escuela Universitaria de Estudios Empresariales de la Universidad de Barcelona. Tiene más de ciento setenta publicaciones y numerosos artículos científicos. Ha dirigido múltiples tesis doctorales. Su trayectoria ha sido reconocida con diversos premios y diez doctorados honoris causa internacionales.



«Conscientes de este nuevo paradigma, la *Academia de la Diplomacia* quiso reconocer la realidad, pues hoy no se puede entender la Diplomacia sin la aportación sustantiva de la Sociedad Civil, de los empresarios, militares, los académicos y los universitarios, los intelectuales o las personas del mundo de la Cultura.»

Santiago Velo de Antelo y de Antelo

1914 - 2026

Colección Real Academia Europea de Doctores



Generalitat
de Catalunya

